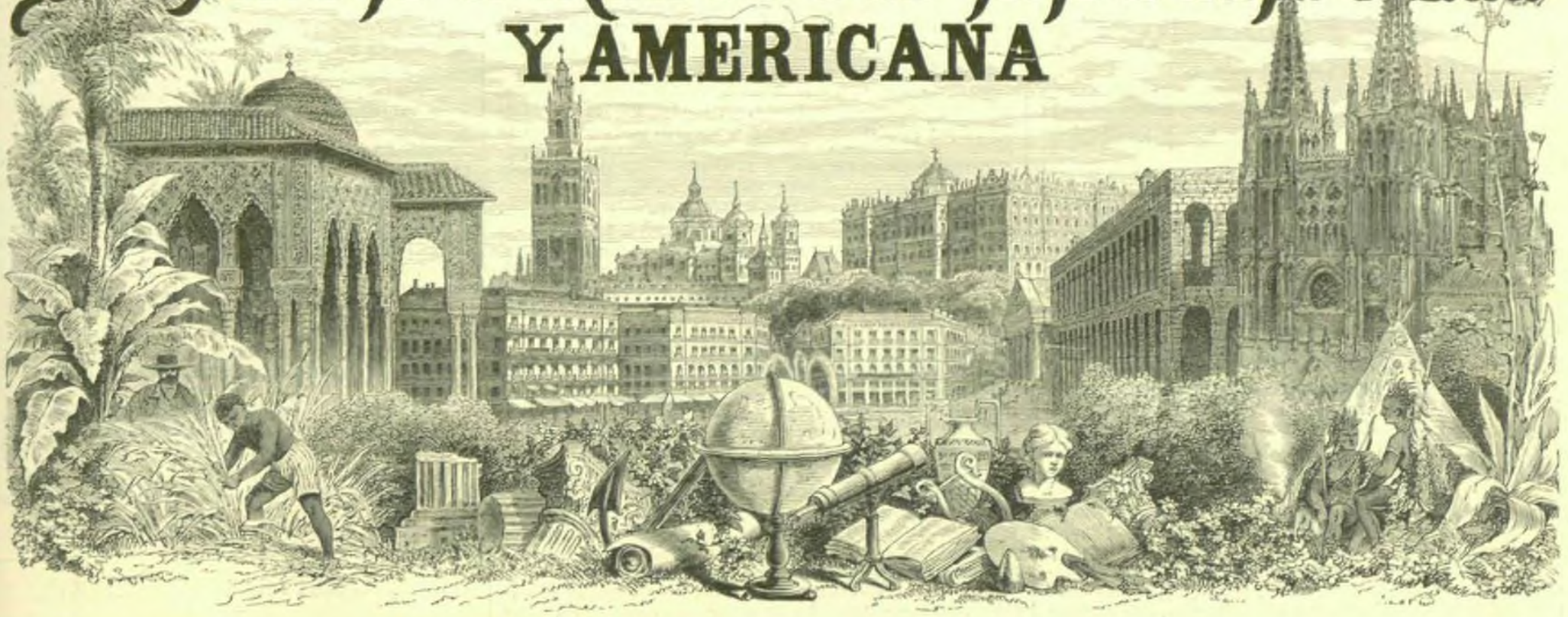
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.....	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Amor y amores (continuación), por *Fernanflor* (D. Isidoro Fernández Flórez).—Semana Santa en Sevilla, por D. Benito Más y Prat.—Revista científico-industrial, por D. Ramón Arizcun.—Las intercesoras, por M. Ossorio y Bernard.—Pintores poetas, por D. Angel Lasso de la Vega.—Sueltos.—Certamen público que el Colegio de segunda enseñanza de Villada (provincia de Palencia) celebrará en la feria de San Luis Gonzaga de 1888, por X.—Anuncios.—SUPLEMENTO.—Tipos madrileños, por D. Carlos Frontaura.—Descubrimiento de una carta náutica española del año 1339, por don Cesáreo Fernández Duro.—A la Virgen, poesía, por D. José Salvador de Salvador.—Rima, poesía, por D. Ricardo Sepúlveda.—Un día es un día, por don Eduardo de Palacio.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de S. A. R. Federico Guillermo Víctor, hijo primogénito del Príncipe Imperial de Alemania.—Exposición Universal de Barcelona: Trabajos nocturnos en el *Gran Hotel Internacional*, para concluir el edificio en el plazo de cincuenta y tres días; El Umbráculo ó estufa. (Fotografías de los señores Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)—Madrid: Proyecto de *trifolium* para la futura catedral de la Almudena.—Tipos y costumbres de Madrid: En *Jueves Santo*, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—Funerales de S. M. I. y R. Guillermo I. Berlín: Exposición del cadáver del Emperador en la catedral; Traslación del cadáver del Emperador á la catedral en la noche del 12 del corriente. La comitiva fúnebre en el momento de pasar bajo el baldaquino erigido en Friedrichdtraste, el 16 del actual; El caballo favorito del Emperador, conducido del diestro en la fúnebre comitiva por el jefe de la caballeriza Imperial. Charlottenburg: Sepulcros de Federico Guillermo III y de la reina Luisa de Prusia, en el mausoleo donde ha de ser inhumado el cadáver del Emperador.—Exploración al interior de Fernando Póo: Despedida del teniente de infantería de Marina D. Luis Sorela y Guaxardo, y su comitiva, de Moka. *Gran Botuko* de la tribu bubí. (De fotografía directa.)—SUPLEMENTO. Monumentos artísticos de Madrid: Sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas y Carvajal, en la capilla del Obispo. (Fotografía de Laurent.)—*Jesús con los pescadores*, cuadro de Ernesto Zimmermann.—*La Gioconda*, cuadro de Leonardo de Vinci, en el Museo del Prado. (Grabado por Baude.)

CRONICA GENERAL.

ESCRIBIMOS nuestra crónica sin que haya turbado en Madrid la solemnidad de la Semana Santa ningún suceso extraordinario. Veintisiete años hace que en uno de esos días tristes se recibió la noticia de la sublevación del general Ortega, que terminó con su fusilamiento. Un Jueves Santo ocurrieron en Madrid muchas desgracias hace algunos años, por haber recorrido las calles un toro escapado, que mató é hirió á varios transeuntes. En Jueves Santo también estalló en la iglesia de San Luis el petardo escondido en uno de los cirios, hiriendo gravemente á dos personas, y en Domingo de Ramos fué asesinado por un loco en el atrio de la catedral el primer obispo de Madrid. Estas desgracias que recordamos á la ligera no serán las únicas efemérides siniestras de la semana que está ya terminando. Debemos, por lo tanto, congratularnos de que la presente no tenga la triste celebridad que aquellas otras.

Ha sido esta Semana Santa fría y tempestuosa: S. M. la Reina había determinado recorrer los sagrarios, no con el aparato tradicional de nuestra corte, es decir, tendidas las tropas, enarenadas las calles, los Reyes rodeados de toda la servidumbre en traje de gala, y seguidos de las históricas sillas de mano, sino de incógnito y sin ningún género de grandeza; pero la lluvia y las tempestades impidieron el propósito. Diez reos han sido indultados por S. M. al adorar la cruz en el día de Viernes Santo, siendo el más célebre de todos el ex registrador de la Propiedad Peris Mercier, de quien dijimos hace tiempo que, sin que le juzgásemos inocente, no nos hubiéramos atrevido á condenarle á muerte siendo magistrado, sin que esto sea decir que hayan faltado á su deber los que opinaron honradamente de otro modo. La piadosa costumbre del perdón de Viernes Santo es una de las más bellas tradiciones de estos días. Así hubiera la tradición de evitar en ellos el espectáculo, no muy justo ni cristiano, de perseguir á los mendigos, anteponiendo una medida de policía á otras consideraciones más hondas.

S. A. R. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR,
HIJO PRIMOGÉNITO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.
Nació en Potsdam, el 6 de Mayo de 1882.

En efecto, cuando rindiendo culto á las predicaciones de Jesús, la Reina lava humildemente los pies á doce pobres, ¿no es un contraste que los guardias é individuos de la ronda persigan á los pobres en la calle? ¿Y no es también anómalo y extraño que no se puedan pedir algunos céntimos á la puerta de las iglesias, y éstas se llenen de mesas con bandejas para pedir plata y billetes? Estaremos equivocados, pero nos parece, y lo hemos sostenido en la sección neutral de *El Liberal*, que debemos poner en armonía los reglamentos de policía con el espíritu del Evangelio, legislando sobre este asunto importantísimo, no con arreglo á nuestra simple comodidad, que consiste, y lo confesamos, en que no se nos moleste, sino con arreglo á las leyes más altas de la caridad, y al derecho, respetable como todos, del que no tiene nada.

El que no tiene nada ¿sabéis quién es? Ese anónimo menospreciado y molesto podemos ser todos el día de mañana: pueden ser los padres y los hijos de los que hoy desean que se arrojen de las ciudades á los pobres.

***

Una de las máximas que no deben olvidar nunca los políticos es no hacer simpático al enemigo con persecuciones inútiles. Cuando el Gobierno francés quitó el mando al general Boulanger, manifestando los fundamentos de aquella medida de rigor, se pusieron de parte del Gobierno la mayoría de los franceses. El Consejo de generales á que se le sometió seguidamente demostraba ya cierto ensañamiento, que despojaba al castigo de la apariencia y carácter de justicia. Esto irritó á sus partidarios, que trataron, naturalmente, de dar una satisfacción pública á su caudillo por medio de manifestaciones populares, á las cuales se unieron todos los enemigos del Gobierno, que aprovecharon aquella ocasión de hacerle daño. La elección inesperada del general Boulanger como diputado, aunque no era válida, robusteció y dió aliento á su causa, demostrando que tiene fuerza y popularidad, lo cual debilitó mucho al Gobierno. No nos extrañó, con estos antecedentes, la derrota sufrida por el Ministerio de M. Tirard, ni el advenimiento de una situación radical presidida por M. Floquet.

Tenemos, pues, en Francia: una nueva crisis y un Gobierno que habrá de luchar con media Cámara; un Presidente, M. Carnot, que empieza á ser tachado de afecto al orleanismo, ó débil con él, aunque sea injustamente; un general, alejado del ejército, y que representa, con razón ó sin ella, una idea popular, y que, envanecido con la aureola de los aplausos, dirige manifiestos en que realza su persona y deja ver al candidato á la jefatura; es decir, un nuevo pretendiente. Cámara sin timón, país dividido, en lucha las aspiraciones al desquite con un resto de prudencia. Y al lado de esos deseos de gloria, una debilidad evidente, no por falta de fuerza colectiva, sino por falta de dirección y de cabeza. Este es el efecto que nos produce la situación de Francia en vista de las últimas noticias.

***

El fallecimiento del Marqués del Riscal, propietario y fundador de *El Día*, ocurrido en Sevilla, ha producido triste impresión en toda clase de personas, como merecían su ilustración, su generosidad y las rectas intenciones con que á costa de una parte de su fortuna quiso crear un periódico independiente y honrado que se dedicase ante todo al estudio de los intereses generales del país.

Otro personaje importante ofrece pocas esperanzas de vida el día en que escribimos esta *Crónica:* el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Excmo. Sr. D. Eduardo Alonso y Colmenares, ministro que ha sido de Gracia y Justicia y Fomento, intendente de la Habana, y de larga carrera jurídica y administrativa, habiendo obtenido los altos puestos que desempeñó por su reputación de hombre recto é ilustrado.

***

Las primeras noticias que se recibieron de haberse alterado el orden en Calatayud, dado el carácter que se suponía al movimiento, hicieron temer que no pudiera reprimirse sin desgracias. Por fortuna, ha bastado la presencia del Gobernador y el envío de algunas fuerzas militares para restablecer el orden, habiéndose hecho algunas prisiones de los presuntos promovedores del motín. El grito de los alborotadores era: ¡Abajo los consumos!

¿Cuándo se inventarán contribuciones simpáticas que se paguen con gusto, como los billetes de los toros? El hacendista que resuelva este problema, arreglará el país definitivamente.

***

Una nueva explosión de dinamita ha dado la muerte á cuatro muchachas empleadas en aquel peligroso trabajo en una fábrica de las inmediaciones de Bilbao. No pueden quejarse las mujeres de la parte que les concedemos en los adelantos de la industria: pueden ganar en telégrafos cuatro ó cinco mil reales; en los ferrocarriles, ejercer la ruda profesión de guardaagujas; y á ellas se encomienda con predilección las tareas de empaquetar cartuchos en los depósitos de dinamita. Y si no las dejamos entrar en el ejército, es por temor de que llegasen á ser generalas algún día.

***

El Conde de la Viñaza, biógrafo y admirador de Goya, pide que sean trasladadas las cenizas de aquel pintor ilustre á la basílica del Pilar de Zaragoza, y nos ruega que manifestemos nuestra opinión. Desde luego le diremos que sólo pueden disputar á Madrid, capital de la nación, la honra de guardar los restos del insigne aragonés, Zaragoza, capital de su provincia, y el Pilar, templo que decoró con su pincel. A nuestro juicio, decretada por las Cortes la creación del panteón nacional, seríamos injustos con Goya si no considerásemos á sus restos dignos de aquel honor supremo. Pero al mismo tiempo, considerando que ese panteón es un proyecto todavía, nos parece bien pensado confiar á los aragoneses la custodia de esas cenizas, que descansan hace sesenta años en la Cartuja de Burdeos: esto tiene un inconveniente, sin embargo, y es la reciente construcción de un mausoleo en la Sacramental de San Isidro de esta corte por el arquitecto Sr. Concha Castañeda, y propiedad del Gobierno, el cual contiene tres sepulcros con retratos, alegorías é inscripciones, dispuestos á recibir los huesos de Goya, Meléndez Valdés y el Marqués de Valdegamas. Es decir, que Goya tiene sepulcro en Madrid y no le tiene en el Pilar de Zaragoza.

Pero ¿debe sacrificarse á esta consideración accesoria lo principal y conveniente? Es decir, no siendo el mausoleo de San Isidro la tumba nacional definitiva, ¿hay derecho para negar á Zaragoza, si lo reclamase, la guarda de esas cenizas? No lo creemos, como no creemos que Goya, para la perpetuidad de la tumba, sea una gloria provincial.

Esta cuestión de los muertos ilustres es muy compleja. Decretóse por las Cortes la creación de un panteón nacional, para honra y conservación de tan venerandos restos; pero la ley no se ha cumplido: huesos que se hacinaron en el templo de San Francisco, volvieron á sus antiguas tumbas antes de que desapareciesen; hay, pues, una iglesia nominalmente consagrada á este objeto y sin condiciones para ello, un templo que envejecerá y se arruinará ó será destruido por un fuego, como aquel que reemplazó: en sus ruinas se perdieron entre otras las cenizas del célebre Marqués de Villena.

A nuestro juicio, el panteón nacional necesita ante todo erigirse á propósito, con todas las condiciones de perpetuidad apetecibles; no habilitando un templo ó edificio mal acondicionado y que arrastraría en su ruina esas reliquias de la patria. San Francisco sólo puede ser panteón provisional. ¿De qué forma ha de ser y qué condiciones debe reunir el panteón nacional? No somos arquitectos, ni podemos improvisar un proyecto á la ligera. Si nos inclinamos á creer que debería ser un campo santo monumental, colocado en sitio preferente para ser visitado con facilidad, tal vez en un paraje del Retiro. Como nadie puede ser enterrado en él sino cincuenta años después de muerto, la higiene no ha de padecer, ni un paseo se convertirá en tétrico recuerdo de la muerte, si se le da un carácter histórico y majestuoso.

Conviene, á nuestro juicio, convocar á público certamen el proyecto, sin más condiciones que coarten la imaginación de los arquitectos para la construcción del panteón nacional que la tendencia á la perpetuidad y los límites del presupuesto.

Mientras esto suceda, hará bien cada provincia en conservar las cenizas de sus hijos más ilustres.

Pero esta digresión nos ha separado de Goya y su sepulcro: volviendo á ello, diremos francamente que si los aragoneses emprenden desde luego la obra del sepulcro en el Pilar y reclaman formalmente los restos en depósito de su paisano, deben serles entregados aunque se quede vacío el sepulcro de Madrid, que no debe quedarse, sino colocar en él, haciendo un nuevo gasto, aunque no muy excesivo, los restos de Moratín, que continúan insepultos, como los de Meléndez y Donoso Cortés, en las bóvedas de la iglesia de San Isidro. Don Leandro Fernández de Moratín es el que no tiene sepulcro, y sí una lápida mural, sin muro donde colocarla. Ya de todo esto dimos noticia en una de nuestras crónicas antiguas.

El próximo derribo de la iglesia de Atocha, donde se hallan, entre otros sepulcros, los de Prim, Marqués del Duero y otros generales ilustres, que, según creemos, van á ser trasladados á la iglesia de San Francisco el Grande, prueba lo expuesto que es á estas contingencias enterrar en templos sin grandes condiciones de vida, como son todos los de Madrid. Poderosos y célebres fueron en su época, tienen familias influyentes é ilustres esos difuntos de alto rango, pero no ha llegado para ellos la hora de la posteridad, que juzga friamente á los que fueron. Hoy sólo tienen ganada la primera instancia, la de los contemporáneos. Todavía no les corresponde el panteón nacional por falta de antigüedad. Su traslación á San Francisco convierte á este templo en lo que debe ser: lugar de espera para los muertos populares que aguardan la sanción definitiva. Hace años propusimos un panteón provisional para todas las celebridades de la época, á fin de que las generaciones venideras no encontrasen vacíos ó perdidos los sepulcros, si quisieran honrar la memoria de nuestros contemporáneos insignes.

***

No queremos ni debemos hacer crítica de libros, pues sólo podemos leerlos cuando pasa la oportunidad. Pero hojeando el nuevo tomo de D. Enrique Sepúlveda, titulado *La Vida de Madrid en* 1887, ilustrado por nuestro compañero Comba, con aguas fuertes de Lhardy y alegorías de Souto, no hemos podido menos de lamentar la escasez de libros ilustrados que publican los editores de Madrid. El autor necesita ser editor de sus obras, como el Sr. Sepúlveda, es decir, tomar otro oficio, lo cual equivale á que el propietario tuviese que ser el arquitecto de sus casas. Y sin embargo, por la grata impresión que produce el hojear las páginas del libro, lleno de retratos de personas conocidas, tipos populares, vistas madrileñas, alegorías y viñetas, y el buen resultado que obtiene el autor de esos libros, creemos que los editores desaprovechan la explotación de una mina.

El Sr. Sepúlveda tiene la galantería de dedicar á la prensa su trabajo; no podemos menos de agradecerle la parte, aunque pequeñísima, que nos corresponde en su dedicatoria.

***

Un israelita muy rico y muy generoso dotó de agua á un convento de frailes vecino y pagó todos los gastos.

Los frailes le convidaron á la inauguración de su fuente, anunciándole que se permitirían hacerle un agasajo.

Entró el israelita en el convento, y á la media hora salió corriendo y se refugió en su casa pidiendo una toalla.

—¿Qué te sucede?—le preguntó asustada su mujer.

—Nada, nada, es un obsequio; los frailes, agradecidos al regalo del agua, han inaugurado la fuente bautizándome.

Una señora sin familia vivía rodeada de gatos, á los que dedicaba toda la ternura de su corazón. Su médico le decía:

—Va usted á enfermar de no salir nunca á la calle.

—No puedo separarme de mis gatos.

—Entonces salga usted todas las tardes al tejado.

—¡Señor!—decía una beata en sus oraciones—no permitáis que muera en Cuaresma, para que no coman mi carne los gusanos en día de vigilia!

Enviudó por cuarta vez una señora, y puso este anuncio en un periódico:

«D. Luis Pérez falleció el 27 de Marzo de 1866.

»D. Juan Martínez, el 15 de Mayo del 70.

»D. Anselmo Trencilla, el 8 de Noviembre del 73.

»Y D. Pedro Gil y Luna, el 8 del corriente.

»La viuda de todos ellos ruega á sus amigos que encomienden á Dios sus cuatro almas.»

Una amiga de dicha viuda quiso dirigirla un carta.

—¿Cómo se llama ahora Emilia?—preguntó á una de las suegras de ésta.

—No lo sé; mi ex hija política cada tres ó cuatro años muda de apellido.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR,

hijo primogénito del Príncipe Imperial de Alemania.

En la plana primera del presente número damos el retrato de S. A. R. Federico Guillermo Víctor Augusto Ernesto, hijo primogénito de S. A. I. y R. Federico Guillermo, príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, y de su esposa Augusta Victoria Federica, antes princesa de Sleswig-Holsteim.

Niño que aún no ha cumplido la edad de seis años, pues nació en Potsdam el 6 de Mayo de 1882, empieza á revelar el espíritu militar de los Hohenzollern, vistiendo ya el uniforme de fusileros de la Guardia.

Tiene tres hermanos: Guillermo Federico Cristián Carlos, que nació en Potsdam en 7 de Julio de 1883; Adalberto Fernando Berenger Víctor, nacido el 14 de Julio de 1884, y Augusto Guillermo Enrique Víctor, que nació el 29 de Enero de 1887.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Trabajos nocturnos en el Gran Hotel Internacional.—El Umbráculo.

Dos nuevos grabados referentes á la próxima Exposición Universal de Barcelona publicamos en la pág. 204, según fotografías de los Sres. Audouard y Compañía: el primero es una vista del Gran Hotel Internacional, durante los trabajos nocturnos que se ejecutaron con sorprendente actividad para terminar todo el edificio en *cincuenta y tres días;* el segundo representa el Umbráculo destinado á Exposición de plantas que exijan una temperatura moderada y constante.

Pocos ignorarán que el Gran Hotel Internacional, soberbio edificio levantado por *El Crédito Español* en el Paseo de Colón, ha sido hecho en cincuenta y tres días. Dudaban de esta maravilla en los Estados Unidos, y telegrafiaron al Alcalde de Barcelona, que se apresuró á desvanecer las dudas de aquellos hombres acostumbrados á las grandes empresas; la noticia causó admiración en todo el mundo.

El edificio ocupa 3.500 metros superficiales, formando un cuadrilongo de 150 metros de largo por 35 de ancho y 24 de altura; consta de piso bajo, entresuelo, primero, principal y segundo, con otro piso más en las torres que forman los cuatro ángulos; carece de cimientos, y está edificado sobre una base de hormigón hidráulico, á 4 metros sobre el nivel del mar.

Con 35.000 quintales de cemento se formó una masa compacta, que sirve de apoyo á una capa de rails, que con bovedillas de ladrillo, en sentido inverso, sostienen á su vez otros rails, en dirección perpendicular á los primeros; en las paredes y tabiques se han empleado 3.000.000 de ladrillos; el hierro figura por 800 toneladas, el cemento asciende á 45.000 quintales, y la arena á 2.500 metros cúbicos.

Los planos se deben al arquitecto Sr. Domenech, y tres maestros de obras, los Sres. Miró, Feliu y Ferrer, se encargaron de realizar la maravilla, contando con los incomparables obreros de este país.

El Gran Hotel, independientemente de los comedores y piezas del servicio, tiene 600 habitaciones de primera clase y 30 departamentos para familias numerosas ó personajes que quieran alojarse con su servidumbre, y en el piso principal, alrededor de todo el hotel, corre una magnífica galería saliente de cristales: los precios de las habitaciones variarán desde un duro, tipo general, hasta 100 duros diarios.

Es una obra magnífica que honra á Barcelona, y que, con las ventajas que ofrece á los viajeros, ha de contribuir mucho al éxito de la Exposición.

El Umbráculo está destinado á exposición continua de aquellas plantas cuyas condiciones de vida exigen una temperatura que no es constante en nuestro país, á fin de protegerlas igualmente de los rigores de ambas estaciones.

El Umbráculo de la Exposición universal de Barcelona es de planta rectangular, y ocupa una superficie de 1 320 metros cuadrados, con 58,60 de longitud y 34,10 de latitud, cercado por un zócalo y pilares de ladrillo con sus respectivos remates, está dividido en cinco naves de diferente altura por medio de 32 columnas de hierro, sobre las cuales descansan simétricamente unas jácenas del mismo metal, de forma curva, constituyendo el armazón general; la cubierta es de listones de madera, simulando una inmensa persiana.

Para su construcción se aprovechó en parte el proyecto del antiguo Umbráculo del Parque, acabando las fachadas principales y construyendo remates para los pilares, con algunos otros detalles.

Las obras para terminarlo son dirigidas por el arquitecto don José Amargós.

***

CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA, EN MADRID.

El *Triforium*.

El grabado que publicamos en la pág. 205 representa el *triforium* de la catedral que se edifica en Madrid, con la advocación de la Virgen de la Almudena.

Conócese generalmente por *triforium* una galería que circunda la nave central de los grandes templos cristianos, practicada para los servicios de los mismos y que sirve de tribuna, á imitación del *ambulatorium* de las basílicas romanas. Sólo á este objeto se construían, sin función real de resistencia, mientras se cubrieron los templos con armaduras de madera al descubierto; pero al cubrirlos de bóvedas y hacer arbotantes que mantuvieran en su plano vertical los muros de las naves centrales, contribuyeron también á este fin las bóvedas continuas que cerraban dichas galerías.

La nueva catedral tiene comenzado el *triforium* interior, que llena dicha función y sirve á la vez de espaciosa tribuna; pero el trozo de *triforium* exterior que se halla en la fachada principal, sobre el pórtico, constituye un gran salón para conferencias eclesiásticas, biblioteca y archivo, pues el distinguido autor del proyecto del templo se propuso que el monumento encerrase dentro de armoniosas líneas sus dependencias anejas, evitando así la deforme aglomeración que constituía en lo antiguo una planta irregular, cuyo alzado destruía la unidad del conjunto.

El adelanto de las obras es notable: se está colocando una buena parte del basamento de la cripta, de manera que ya se puede juzgar de sus proporciones merced al pilar y columna aislados de la nave central hasta la duodécima hilada, y es de sentir que la falta de piedra no permita completar en igual estado la parte principal del templo subterráneo.

Responde á la gestión de la Junta constructora el pueblo piadoso de Madrid, que desea ver realizada su esperanza de poseer en esta corte una suntuosa catedral bajo la advocación de su gloriosa patrona; el Estado ha concedido una subvención; la Real familia contribuye con importante cantidad mensual, y muchas personas notables aportan asimismo sumas de consideración y han costeado sillares para la construcción del templo; y es de creer que el Excmo. Ayuntamiento no permanezca extraño á un tributo que ha de redundar en decoro y ornato de la coronada villa, y que proporciona desde luego honroso trabajo á buen número de obreros.

o°o

BELLAS ARTES.

Tipos de Madrid: En Jueves Santo, composición y dibujo de Manuel Alcázar. —*Jesús con los pescadores*, cuadro de Ernesto Zimmermann. — *La Gioconda*, cuadro de Leonardo de Vinci.

¿Recuerdan nuestros lectores *La Mesa de petitorio*, de Manuel Alcázar, que publicamos en el número correspondiente á la Semana Santa del año último? Pues el precioso dibujo del mismo autor, que damos en el grabado de la pág. 208 del presente número, es digno *pendant* de aquella interesante composición.

El discreto artista, observador concienzudo de los tipos madrileños, retrata en su dibujo dos hermosas y elegantes damas en el piadoso acto de visitar un sagrario en la tarde del Jueves Santo.

Es una composición sencilla, pero lindísima, que tiene como el sello característico del estilo de su autor.

Ernesto Zimmermann, distinguido pintor de Munich y no desconocido de nuestros antiguos suscritores, es el autor del cuadro religioso que reproducimos en las págs. 220 y 221 (planas tercera y cuarta del *Suplemento* literario y artístico de este número) según fotografía directa de Franz Hanss'tängel, de Munich.

El asunto de la composición es un pasaje del Evangelio de San Mateo (IV, 18 y siguientes):

«Y andando Jesús cerca del mar de Galilea, vió dos hermanos, Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, porque eran pescadores.

»Y les dijo: Venid en mi seguimiento, y haré que seáis pescadores de hombres.

»Y ellos, dejando luego las redes, le siguieron.»

O bien como escribe el evangelista San Marcos (I, 16 y siguientes):

«Y pasando á lo largo del mar de Galilea, vió á Simón y Andrés su hermano, echando las redes en el mar, porque eran pescadores.

»Y les dijo Jesús: Venid en mi seguimiento, y os haré pescadores de hombres.

»Y luego, dejadas las redes, le siguieron.»

Lo notable de este cuadro de Zimmermann no es solamente su expresiva composición y su correcto dibujo, sino (según el eminente crítico A. Haushoser) «su brillante colorido y sus admirables contrastes de luz y sombra».

Damos en la página 224 una reproducción del cuadro *La Gioconda*, que existe en el Museo del Prado (núm. 550 del *Catálgo*), y que describe el docto académico D. Pedro de Madrazo de este modo:

«Retrato de Mona Lisa, llamada vulgarmente *La Gioconda*— Esta mujer, célebre por su hermosura, esposa del caballero florentino Francesco Giocondo, está retratada de menos de medio cuerpo, un tanto vuelta hacia la izquierda, sentada y con los brazos descansando uno sobre otro. Lleva un vestido ceniciento ribeteado con trencilla de oro, descubriendo las mangas del cuerpo interior coloradas; un velo muy fino sobre su cabeza, que baja hasta la mitad del brazo, formando delicadísimos pliegues en el hombro; y el cabello caído á bucles, apenas disfrazados por el transparente velo.—Fondo obscuro. Tamaño natural.»

Este retrato se ha considerado por mucho tiempo como el cuadro original de Leonardo de Vinci, y «hoy el parecer unánime de todos los buenos críticos (añade el Sr. Madrazo) le despoja de aquel usurpado título, y no hemos de erigirnos en defensores de una causa irrevocablemente perdida.»

El retrato de Mona Lisa que ejecutó el gran maestro es, sin duda alguna, el de la galería del Louvre, donde se le llama *La Joconde*, y el del Museo del Prado es una hermosa copia hecha por Carlos Dolce, según profesores muy competentes, aunque otros críticos respetables la juzgan de mano flamenca.

Dicho original fué acabado en 1500, afirmando el biógrafo Jorge Vasari que «Leonardo empleó en él cuatro años, y no logró acabarle según deseaba», y eso que es *un milagro del arte*, habiéndole adquirido el rey Francisco I de Francia, por 12.000 libras, cantidad enorme á principios del siglo XVI.

Hace ya tres siglos que este cuadro es objeto de admiración y entusiasmo para los artistas que le contemplan, y he aquí las frases que le dedicó el mencionado Vasari:

«El que quiera saber hasta qué punto el arte puede imitar á la Naturaleza, examine la expresión de Mona Lisa, porque Leonardo ha reproducido en ella los menores detalles con extremada finura. Los ojos tienen el brillo y la humedad de la vida, y están rodeados de matices rojizos y azulados, de verdad perfecta; las pestañas aparecen ejecutadas con excesiva delicadeza; las cejas, su nacimiento en la carne, su espesor, su contorno siguiendo los poros del cutis, no se pueden reproducir de más natural manera; la nariz y sus bellas ventanas parece que respiran, y la boca, su hendidura y sus extremidades, desliéndose suavemente el encarnado de los labios en el matiz rosa del rostro, semeja, no sólo color de vida, sino la propia carne fresca y palpitante; en la garganta, con sus purísimos contornos, se sorprende el latido de la arteria.

»Es menester confesar que esta figura es de una ejecución tan maravillosa, que amedrenta y hace retroceder al artista que desee imitarla; es una pintura más divina que humana, viva y encantadora como la misma Naturaleza; mejor dicho: esa pintura es la desesperación de los pintores.»

En los tiempos modernos se ha dedicado á *La Gioconda* de Leonardo de Vinci entusiastas elogios: Michelet dijo que aquel retrato le atraía, le llamaba, y que «iba hacia él como el pájaro va hacia la fascinadora serpiente»; Teófilo Gautier manifestó que permanecía largas horas ante aquella cabeza bañada en medias tintas crepusculares, y envuelta en trasparentes gasas; Jorge Sand declaró que había pocos rostros más conocidos que el de Mona Lisa del Giocondo.

Pero Jorge Sand, como mujer, llegó á sospechar que la Gioconda era una *fea seductora*, embellecida, idealizada por el artista. «Esa hermosura célebre (ha escrito) ofrece en su expresión un problema de tal naturaleza, que nadie la mira sin emocionarse, y el que la ha mirado una vez, no la olvida jamás. ¿Ofrecería el modelo igual misterio que el retrato? ¿Era Mona Lisa una hermosura ó sólo una mujer graciosa? Para ciertas personas, que observan un gesto de fría malicia en los labios del retrato, era una fea seductora, como tantas que se conocen; para otras, era el ideal de la juventud, del candor, de la inteligencia y de la belleza.»

En Inglaterra, en Baviera y en Rusia existen también muy buenas copias de este famoso retrato.

Nuestro grabado es debido al buril de Ch. Baude.

o°o

FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I DE ALEMANIA.

Berlín. Exposición del cadáver del Emperador en la catedral.—Traslación del cadáver á la catedral.—La comitiva fúnebre en el acto de pasar bajo el baldaquino erigido en Friedrichstrasse.—El caballo favorito del Emperador.—Sepulcros de Federico Guillermo III y de la reina Luisa de Prusia en el mausoleo de Charlottenburg.

En la mañana del 10 del actual, embalsamado el cadáver de S. M. I. y R. Guillermo I por el Dr. Hartmann, médico de la corte, en presencia de los médicos particulares del Emperador, doctores Lauer y Lenthold, fué colocado en doble caja de zinc y de cedro sobre el mismo lecho mortuorio, rodeado de coronas y candelabros y custodiado en guardia de honor por ocho oficiales y soldados de los diversos regimientos de la Guardia, en uniforme de gala con coraza.

El cuerpo vestía uniforme del primer regimiento de la Guardia, con gorra de campaña, y ostentaba en el pecho la cruz de Hierro, la cruz rusa de San Jorge, las medallas de las guerras de 1814, 1864-66, 1870-71, y las medallas de Hohenzollern y badense.

El mismo día 10 se celebró un servicio religioso, dirigido por el capellán Kœgel, y al cual asistieron la emperatriz viuda Augusta, los príncipes Guillermo y Enrique, los Grandes Duques de Baden, el Príncipe de Bismarck, el feld-mariscal Moltke, etc.

Toda la población se disponía entretanto á tributar grandioso homenaje de amor y respeto á la memoria del fundador de la unidad alemana: los estudiantes del Imperio, representados por numerosas comisiones de todas las Universidades, preparaban una manifestación solemne para el día de los funerales; hombres y mujeres vestían de luto, con gasa en el brazo y ramitos de *blau* (*No me olvides*), que era la flor predilecta del Emperador; las calles y las fachadas de las casas se adornaban con negras colgaduras y banderas enlutadas; en la intersección de la Friedrichstrasse había construído un gigantesco baldaquino (*Trauerpforte*, puerta negra), adornado con el busto del Emperador y rematado por colosal corona de hierro.

La traslación del féretro á la catedral se efectuó á media noche del 12 al 13, y aunque nevaba copiosamente y la temperatura descendió á —7° centígrados, se calcula que concurrieron á presenciar la imponente escena más de 100.000 personas.

Cubrían la carrera, desde el palacio mortuorio al templo, comisiones de todos los regimientos de la Guardia, y de seis en seis soldados había uno con antorcha, presentando el conjunto un efecto lúgubre y fantástico; rompía la marcha una sección de coraceros de la Guardia, todos montados en caballos negros; seguían destacamentos de los cuerpos de la guarnición, con los tambores y la música del primer batallón de la Guardia, que estaba de servicio, y el último de todos, inmediato al féretro, era el del regimiento de la Guardia de Potsdam, en traje de la época de Federico II, con chacó mitrado y grandes botas; el féretro marchaba en seguida, cubierto de paño negro, llevado por oficiales de los regimientos de la Guardia; presidían el duelo los príncipes Guillermo y Enrique, y el Gran Duque de Baden, seguidos de los altos dignatarios de la Corte y del Estado, generales, ayudantes, etc.; cerraba la comitiva un escuadrón del primer regimiento de la Guardia.

La muchedumbre asistió silenciosa al lento desfile del cortejo, el cual llegó á la catedral después de la una de la madrugada, siendo depositado el féretro en un sencillo catafalco erigido en el centro de la iglesia, bajo la cúpula.

Por orden del emperador Federico III, el cadáver de su augusto padre fué velado, todo el tiempo que estuvo expuesto en la catedral, por uno de los antiguos ayudantes de campo del difunto, un general y oficiales de los regimientos de Potsdam y Spandau.

La catedral de Berlín (*Domkirche* y también *Hofkirche*) está situada en el *Lustgarten* ó paseo de las Delicias, y fué construída en 1748; decórania magníficos frescos, cuadros y esculturas de los mejores artistas modernos, como Begas, Rauch, Cornelius, Vischer y otros; en ella están los mausoleos del Gran Elector y de Federico I, y los de sus esposas Carlota y Dorotea.

En los tres días de la exposición del cadáver en la catedral, se calcula que desfilaron por las naves laterales del templo más de un millón de personas de todas las clases sociales, para contemplar por última vez al que fué Guillermo I de Alemania.

El féretro estaba colocado sobre una plataforma de medio metro de altura, por dos de longitud y uno y medio de latitud, cubierta con paño negro; alrededor había seis pedestales que sostenían bandejas de oro y plata, con las insignias Reales y las condecoraciones; á los lados del catafalco, seis grandes candelabros dorados con treinta luces cada uno, y en la base del mismo, ciñéndole por completo, preciosísimas coronas ofrecidas de todas las partes del mundo á la gloriosa memoria del difunto Monarca; el altar aparecía cubierto con paño negro, en medio del cual se destacaba una cruz de plata, y las gradas y las columnas estaban adornadas con profusión de macetas de flores.

Delante del catafalco había una alfombra negra, y sobre ella más de cincuenta reclinatorios para los reyes, príncipes y embajadores extraordinarios, y varias tribunas estaban adosadas á los muros del templo, con destino al elemento oficial, al Cuerpo diplomático y á los miembros del Parlamento.

La ceremonia religiosa se verificó el día 16, y en seguida se formó la comitiva fúnebre para la traslación del féretro al mausoleo de Charlottenburg.

Rompían la marcha escuadrones de húsares, de dragones, de hulanos y de guardias, y las primeras compañías de los regimientos de infantería y de artillería, todos con los estandartes de su cuerpo y con las músicas tocando marchas fúnebres; seguían los mariscales y los pajes de la Corte, los ministros y los altos funcionarios, llevando en cojines las insignias Reales; marchaba después el carro fúnebre, tirado por ocho caballos negros, que llevaban del diestro oficiales superiores; el féretro estaba cubierto con un paño negro, cuyas puntas asían cuatro caballeros del Aguila Negra; sobre el féretro iba el palio imperial, llevado por generales; á los lados de la carroza marchaban los oficiales jefes del Estado Mayor, los coroneles y los generales, y detrás el caballo favorito del Emperador, conducido del diestro por el primer caballerizo de la casa Imperial; seguía el general Pape con el estandarte del Imperio, acompañado del general Letendorff y del príncipe de Radziwill.

Detrás del estandarte imperial seguía el duelo, en esta forma: el príncipe imperial Guillermo, delante, y cinco pasos detrás, los Reyes de Sajonia, de Bélgica y de Rumanía, los Príncipes prusianos, los grandes duques Nicolás y Miguel de Rusia, el Príncipe heredero de Suecia, el Príncipe de Gales, el archiduque Rodolfo de Austria, los príncipes Jorge y Augusto de Sajonia, los príncipes Luis y Leopoldo de Baviera, el Príncipe de Nápoles, el Conde de Roma, el Duque de Coimbra y los demás príncipes extranjeros y embajadores y enviados extraordinarios; seguían los funcionarios de las casas del emperador Federico III y de la emperatriz Victoria, los diputados, las altas autoridades del Banco, de Correos y de los diversos departamentos militares y civiles, las diputaciones de las iglesias, de las Academias, de las Universidades, de los Tribunales y de los Municipios, los alcaldes de Berlín y de Potsdam y los representantes de las ciudades del Imperio.

Cerraban la comitiva regimientos de infantería y artillería, y escuadrones de los diversos regimientos de la Guardia.

La comitiva fúnebre tenía una longitud de dos kilómetros, y tardaba hora y media en pasar por un punto determinado, y en la Avenida de Charlottenburg, cerca de la Avenida de Siegel, se disolvió el elemento oficial, adelantándose los personajes, en sus coches de gala, á Charlottenburg, para recibir al féretro delante del Real mausoleo.

Más de 500.000 personas, escalonadas á lo largo del recto camino, acompañaron á su última morada al que fué su soberano, y en el momento de darse al cadáver provisional sepultura, hasta la construcción de su sepulcro definitivo, la artillería hizo una salva de 101 cañonazos.

El mausoleo de Charlottenburg era lugar de piadosa peregrinación para el emperador Guillermo, en las circunstancias más graves de su vida: allí estuvo orando, ante el sepulcro de sus padres, el día de la declaración de guerra á Francia, en 1870, y allí había dispuesto ir el 10 de Marzo actual, aniversario 112 del natalicio de la reina Luisa, que nació en igual día de 1776.

El mausoleo es un edificio de regular arquitectura dórica, que está construído en medio de un bosque de abetos; el interior es riquísimo, por sus columnas soberbias de mármol amarillo, capiteles blancos y zócalos rojos, llevadas de Oriente á Roma, y después á Polonia y Charlottenburg; descansan allí, en magníficos sepulcros, los reyes Federico Guillermo III y su esposa la reina Luisa (padres del difunto Emperador), y la estatua yacente de la reina es obra maestra de Rauch.

Vean nuestros lectores los grabados de las págs. 209, 212 y 213: todos ellos, cuyos epígrafes sirven de sumario á las presentes líneas, corresponden á los funerales de S. M. I. y R. Guillermo I.

o°o

EXPEDICIÓN AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.

Despedida del teniente de infantería de Marina D. Luis Sorela Guaxardo, y su comitiva, del *Gran Botuko* Moka.

Nuestros antiguos suscritores recordarán los interesantes datos que hemos publicado hace algún tiempo, referentes á la tribu de los Bubis y otras de Fernando Póo, tomándolos de la concienzuda *Reseña descriptiva y estadística de las posesiones españolas del Golfo de Guinea*, que escribió en 1883 el ilustrado teniente de navío Sr. D. Francisco Romera y Barrera, vocal que ha sido de la subcomisión colonial española en la Exposición de Amsterdam.

Puede decirse ahora que el complemento verdaderamente práctico de esa *Reseña* es el viaje de exploración al interior de Fernando Póo, efectuado en el año último por el animoso é ilustradísimo teniente de infantería de Marina D. Luis Sorela y Guaxardo, quien ha logrado penetrar hasta la misma residencia del poderoso Moka, *Gran Botuko* ó jefe de la tribu de los Bubis, realizando así lo que no consiguieron antes los exploradores Mr. Grephith, misionero inglés, y Oscar Burmann, viajero austriaco, sin contar otros, y español alguno de ellos.

Quisiéramos tener ancho espacio en esta sección del periódico, para describir el largo y penoso viaje del Sr. Sorela y Guaxardo, por el continente africano, primero, de Dakar al Bajo Senegal, desde la parte septentrional de Sierra Leona á la famosa república de Liberia, y luego, restablecido de grave dolencia que le asaltó en Monrovia, por el interior de la isla de Fernando Póo hasta la misma residencia del rey Moka, según hemos dicho, situada cerca de Biapa, localidad que los españoles de la isla denominan Concepción.

Ese rey ó *Gran Botuko* de los Bubis es un hombre inteligente y activo, que ha operado excelentes reformas en las costumbres de su pueblo: la tribu que le reconoce por jefe ha abolido, en los años últimos, sus antiguas costumbres sanguinarias, merced á la rectitud y energía de Moka, que dictó leyes severas para castigar el asesinato, el robo, la violación y otros crímenes.

Acompañaban en su expedición al Sr. Sorela y Guaxardo el Reverendo Padre Juanola, superior de Banapá, el oficial de Obras públicas Sr. Aguirre, dos marineros europeos y treinta cargadores negros de la costa del Krou; y es imposible referir la serie de penalidades que los exploradores sufrieron con la mayor abnegación, luchando á la vez con los elementos desencadenados, con los accidentes de un camino impracticable, con privaciones numerosas y hasta con la hostilidad de los indígenas, que ni guías quisieron dar á los expedicionarios; pero el Sr. Sorela, al frente de su comitiva, tuvo la fuerza de voluntad necesaria para triunfar en el desigual combate.

En la pág. 216 damos un grabado que representa (según fotografía directa) al Sr. Sorela y á sus compañeros de expedición en la residencia de Moka, en el acto de sellar con un brindis el pacto de amistad que habían hecho con el *Gran Botuko*.

Digno es de sincero aplauso el generoso entusiasmo, el incansable afán del Sr. Sorela por llevar á cabo misiones científicas tan civilizadoras como la que hemos bosquejado en las precedentes líneas.

o°o

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE MADRID.

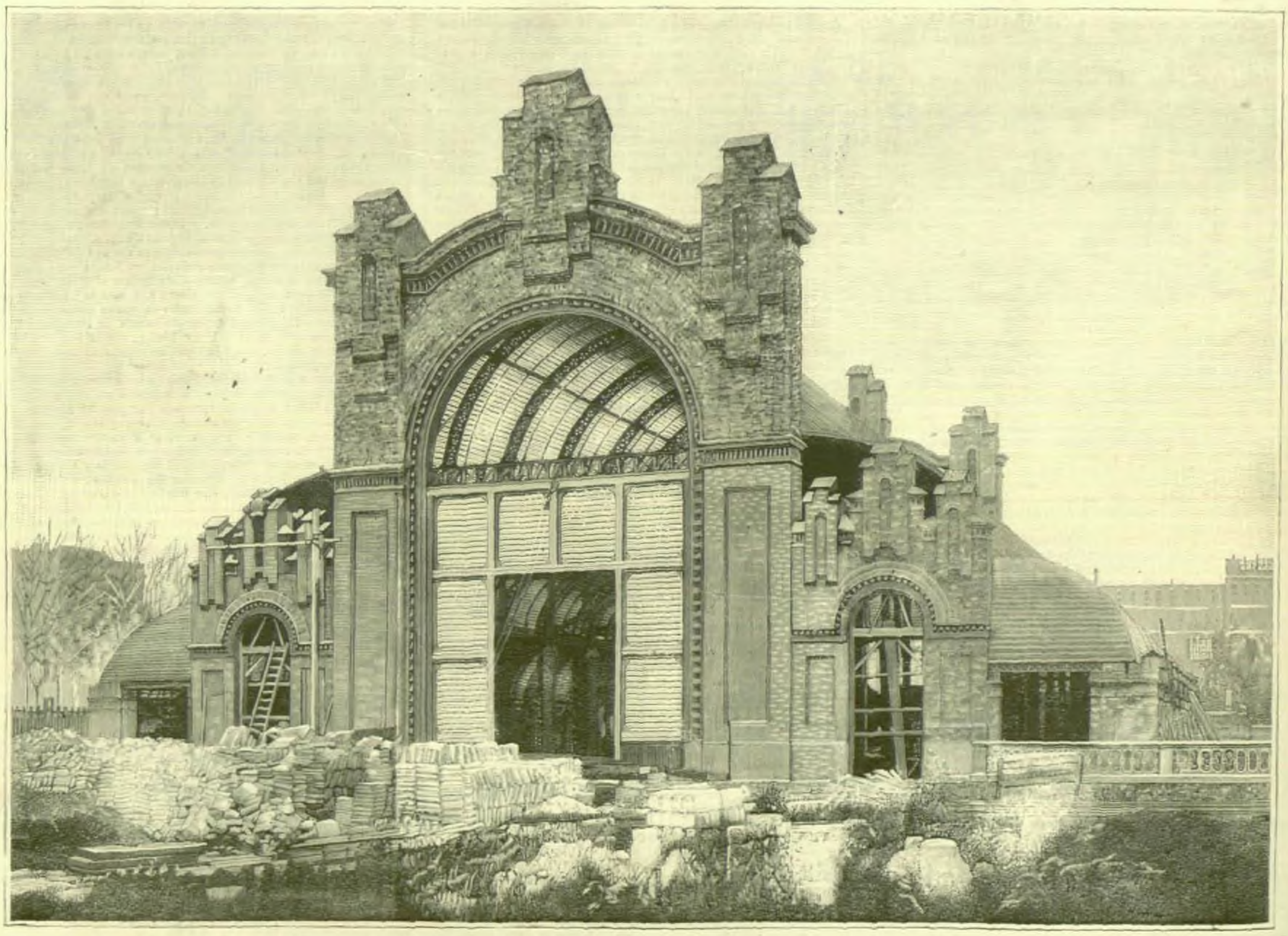
Sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas y Carvajal, en la capilla del Obispo.

Contigua á la parroquia de San Andrés, de esta corte, está la capilla del Obispo, que hizo construir en los primeros años del siglo XVI el licenciado D. Francisco de Vargas, aquel célebre consejero á cuya sabiduría y prudencia los Reyes Católicos doña Isabel y D. Fernando solían remitir la resolución de los asuntos más difíciles, diciendo, según cronistas dignos de crédito: *Averigüelo Vargas;* locución que es hoy proverbio castellano.

El obispo de Plasencia, D. Gutierre de Vargas y Carvajal, hijo de aquel licenciado y de su esposa D.ª Inés de Caravajal ó Carvajal, que falleció en 1556, á la edad de cincuenta años, no sólo terminó la capilla por su padre comenzada, sino que la dotó «a honra

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

TRABAJOS NOCTURNOS EN EL «GRAN HOTEL INTERNACIONAL», PARA CONCLUIR EL EDIFICIO EN EL PLAZO DE CINCUENTA Y TRES DÍAS.



EL UMBRÁCULO Ó ESTUFA.

(Fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

y gloria de Dios», con un capellán mayor y doce capellanes más, y la embelleció con ricas obras de escultura y de pintura, como las preciosas puertas (modelo de prolijas labores y expresivos relieves), el retablo mayor, los altares laterales, los tapices que cubren los muros del templo en los días de Semana Santa y otras, ejecutadas por artistas como Francisco Giralte de Palencia, discípulo de Berruguete, y Juan de Villoldo.

Pero «una mano desconocida (dice el autor de *Recuerdos y Bellezas de España*), que pudo ser la de Francisco Giralte, levantó al generoso prelado un mausoleo, joya preciosa que legaron á Madrid los buenos tiempos del emperador Carlos V.»

Ese mausoleo es el que reproducimos en el grabado de la página 217 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número), según fotografía de Laurent.

En el muro derecho de la capilla, y sobre ancha repisa, hay un gran nicho artesonado, cuyo centro ocupa la estatua orante del obispo D. Gutierre, arrodillada ante bello reclinatorio; detrás de ella aparecen las del capellán mayor y dos asistentes ó pajes del prelado, éstos con la mitra y el báculo en sus manos; al fondo se destaca en relieve la oración de Jesucristo en el huerto de Getsemaní, y á los lados, sosteniendo el segundo cuerpo del mausoleo, hay columnas platerescas, grupos de niños y de ángeles, figuras religiosas y aun fantásticas entre las hojas y los festones del arco, obra de labor delicadísima ejecutada en alabastro de opaco tinte procedente de las canteras de Cogolludo.

En el presbiterio están sepultados los padres del Obispo, y los tres sepulcros contienen inscripciones muy notables.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

VII.

NO LA RETRATA.

De cualquier manera que yo me ponga, y á pesar de que nada valgo, sabrá usted hacer una maravilla. ¿Quiere usted retratarme en esta actitud?

Y Serafina, sentándose en la marquesita, y apoyando el codo sobre el velador y la cabeza sobre la mano, se quedó mirándole. En esta posición, su cabeza se inclinaba sobre el hombro derecho; su brazo, desnudo, surgía de entre los encajes de la manga con dibujo correctísimo, y los dedos de su mano dividían los cabellos como las púas de un peine de marfil, reapareciendo por encima de la oreja. El pelo lustroso y ondulante caía en madejas siguiendo la inclinación hasta tocar en la mejilla, y formaba con la blancura de las carnes y de la batista contrastes deslumbradores.

A Luis le pareció Serafina demasiado peligrosa en aquella actitud, y abrió los labios para decirla que mejor sería buscar otras líneas; pero temió el cambio, porque al moverse ella, con su gallardía corporal y sus graciosísimos movimientos, buscando nueva postura, le trastornaría más el seso.

—No está usted mal así, ciertamente—dijo.

Y notando que sus palabras no habían sonado como él deseaba, repuso:

—Y de todos modos estaría usted bien.

—Entonces, empiece usted cuando guste.

Luis, con el lápiz compuesto en la mano, y la mano sobre el muslo, reconcentró su mirada para trasladar en un solo rasgo sobre el papel el contorno de aquella seductora cabeza.

Este es el momento grave y difícil para el artista; porque no se trata del color ni del dibujo, sino de apoderarse del alma, resplandor interno que se filtra por la carne como la luz á través de la hoja de una rosa, y que la da prestigio é interés. Los pensamientos y los sentimientos modifican el color y afirman el dibujo de las facciones, sin que la carne sea más que una sustancia viva como el azogue de los espejos. Luis hizo, pues, un esfuerzo para sorprender el carácter definitivo de aquella mujer extraña que se le había mostrado con tan mudables formas. El comprendía que, aparte de la hermosura material de Serafina, le seducía en ella la variedad de afectos, de caracteres, de propósitos que mostraba, inspirándole una curiosidad vivísima. Había manifestado en un principio adoración por su talento; le había indicado también que á este gran talento correspondía su persona; se había mostrado justa con la belleza y el carácter de Rosario, y también envidiosa de su dicha, que consistía en ser amada con pasión y en corresponder á la pasión que inspiraba, y al propio tiempo había tenido para él brusquedades, fierezas, ironías, sonrisas en que se traslucía cuán superior á él se creía ella, y cuán segura estaba de rendirle, de fascinarle y de enloquecerle. Buscaba, pues, con su mirada, reconcentrándola y aguzándola, el misterio que le desconcertaba, no ya como pintor, sino como hombre, seguro de que, una vez descubierto el enigma, ella quedaría sin armas, él fuerte y dueño de su imaginación y de sus sentidos. Pero mientras no leyese en aquel alma, cuyos reflejos le desvanecían con sus cambiantes de luz material y espiritual, sería juguete suyo como lo somos de una fuerza desconocida. Y no explicándose bien, con sus ojos enturbiados por los

MADRID.—PROYECTO DE «TRIFORIUM» PARA LA FUTURA CATEDRAL DE LA ALMUDENA.

vapores áureos del champagne, ni con su cerebro conturbado por la agitación de sus sentidos, el carácter de aquella mujer, y no atreviéndose á definirlo con el lápiz por no saberlo definir con su inteligencia, ni alzaba su brazo para dibujar, ni retiraba sus ojos de la contemplación del rostro de Serafina.

En cuanto á ésta, se dejaba mirar y remirar, cambiando de aspectos sin moverse, como comprendiendo las intenciones del artista, y resuelta quizás á confundirle y desesperarle. Un ligero pestañear; una sonrisa que se iniciaba y desaparecía rapidísimamente; una leve agitación de sus cabellos, bastaban para reponerla del cansancio de esta lucha que sostenía, mirada contra mirada; mientras, Luis, cambiando de dirección con estos engaños, seguía el nuevo rumbo que la coquetísima Serafina le trazaba con los relámpagos de sus ojos, con los movimientos insinuantes de sus labios y las líneas vivientes y tristes, negras y azules de sus desparcidos cabellos. A la verdad, en esta batalla silenciosa, donde se combatía sobre un terreno rodeado de abismos, Serafina llevaba la mejor parte, porque tenía deseos de vencer, y Luis tal vez deseos de ser vencido.

Por una sucesión natural de ideas, la imagen de Rosario se le apareció á Luis, velándole un momento el rostro de Serafina.—¡Con cuánta facilidad había entrevisto siempre el alma de Rosario cuando había pretendido hacer su retrato, no encontrando dificultades sino en los medios de expresión, que no se acercaban jamás á la pureza de líneas, al esmalte de la tez, al conjunto de sencillez, modestia y reposo de la figura de Rosario! Allí no había misterios: lo que sí había era indignidad en los colores y en la mano para reproducir la diafanidad de su alma.

Al pensar en Rosario, apartó sus ojos del semblante de Serafina y los fijó en el papel, inmaculado todavía. Y como en un espejo, se reflejaron sobre la blancura sus recuerdos aún recientes. ¿Cómo él podía encontrarse allí, sobrecogido, angustiado delante de una hermosura casi para él desconocida, llena de tempestades el alma, de inquietudes la miserable y ansiosa materia?..... No hacía cuatro días que en el pueblo le había ocurrido algo semejante á lo que hoy le ocurría; pero semejante como se parecen las nubes de oro y de rosa de la mañana á las llamas humosas y cárdenas de un incendio.

Había dispuesto D.ª Guadalupe que antes de volver á Madrid almorzarían en el campo todos un cazolón de arroz con pajaritos, pedazos de pollo y cabezas y colas de pescados diversos. El vino sería del más rancio de la casa, y D.ª Guadalupe misma haría una gran fuente de huevos moles.—¡Qué mañana tan deliciosa! Habían salido muy tempranito, dejando dicho á los mozos que llevasen los menesteres del almuerzo en los burros, y D. Justo y los Pedroches se hacían los remolones para que él y Rosario pudieran adelantarse y hablar solos. La mañana estaba serena, si bien presagiando mucho calor. El campo estaba ya segado y se extendía con amarillez hasta perderse, cortado por algunos raquíticos árboles. Pero á la izquierda se veía la hilera de acacias de que se rodeaba la huerta de los Pedroches, y por entre los claros de la verdura deslumbraban con el sol el blanco de las paredes y el rojo de los tejados de la casa. Don Tadeo cuidaba esta huerta con el orgullo de un labrador que posee los únicos cientos de árboles que hay en diez leguas á la redonda Por el sendero, ribeteado de zarzamoras, marchaban él y Rosario, unas veces hablando y otras sin hablar; mirándose de cuando en cuando, y diciéndose con la cabeza que ¡sí! cuando con los ojos se preguntaban algo. El y ella llevaban entre sus manos un cuaderno de notas con hojas de papel de diversos colores, proponiéndose, en cualquier ratito de descanso, tomar en breves líneas algún arbolillo caprichoso, alguna tapia ruinosa de aspecto dramático, algún carro de los que llevan pedernal á la carretera, alguna mula, ó trabajador, ó chico, mastín ó borrego, que nunca faltan. Siempre habían sacado estos cuadernos, pero no habían encontrado rato para descansar ni objeto curioso; preocupados siempre con sus asuntos personales..... Aquel día podría ser otra cosa, puesto que todo él habían de pasarle en la huerta. Alguna vez se volvían para ver si D. Justo y los Pedroches quedaban á mucha distancia, y no viéndolos detrás, daban vueltas y los veían al fin delante; porque habían pasado junto á ellos, riéndose al advertir lo embelesados que estaban..... Don Tadeo y D. Justo se habían hecho muy amigos, en fuerza de hablar siempre de la felicidad de Rosario y de Luis, y D.ª Guadalupe no abría la boca sino para decir que toda la Corte y toda la gloria del arte no valían lo que una sola viña de las muchas de la casa, y que era locura que los chicos pensaran en volverse. Así, pues, Luis y Rosario estaban contemplados, mimados; eran dichosos, podrían serlo más todavía, y disfrutaban de la mañana con un encantador y feroz egoísmo. Al entrar en la huerta, las personas graves siguieron el camino central, y Luis y Rosario echaron por la izquierda, hacia un rincón donde había una galería de palitroques y muchos jazmines y rosales de la China formando sombrajo. Pero aquel precisamente era el sitio destinado para el almuerzo, y ya estaba puesta una mesa muy larga de pino y muchas sillas. Por hacer algo, al fin, sacaron sus albums y tomaron apuntes. El había encontrado entre los troncos de aquel oasis manchego algunos de ramas retorcidas y tan extraños, que parecían de Gustavo Doré, y algunos efectos de luz y sombra tan fuertes, que estaban pidiendo la paleta de Fortuny. Rosario, por otro lado, había copiado varios pensamientos, una rosa y un caracol.—¡Ya está el almuerzo!—Y él la dió el brazo, como se hace en Madrid en las comidas de etiqueta, y la condujo bajo los jazmines y rosales, y la sentó al lado de D. Tadeo, sentándose junto á ella. No, lo que és allí no se le había turbado el espíritu, ni le habían faltado palabras; antes bien, Rosario era quien callaba, mientras él animaba la mesa, sirviendo á todos platos colmados, vino que rebosaba, y reservando las pechugas de entre el arroz, y los pajaritos más gordos, para Rosario y para su madre. Y él comía también, como si tuviese el corazón en el estómago. «No le he visto jamás ni tan comedor ni tan vocinglero», exclamó D.ª Guadalupe. Los manteles se cubrieron del vino derramado, de huesos y cortezas y migas de pan, de platos sucios y limpios, todos revueltos, tal como suele acontecer en los festines de pueblo, y el sol, que bajaba ya dibujando por negro ramas, hojas y flores sobre la mesa, pudo llegar hasta el fondo del cazolón limpio de arroz, de aves y peces. «No vendría mal una siestecita», exclamó D. Tadeo. «Puede usted echarse también, D. Justo, añadió D.ª Guadalupe; yo quiero que ahora mismo laven en la fuente toda esta mantelería y que la tiendan luego, por lo que voy á quedarme en el jardín al cuidado. ¿Y vosotros?—También nos quedaremos.—Pues que saquen las mecedoras para que reposéis más á gusto.» Y habiendo sacado los desvencijados sillones, Luis se echó á buscar sitio para sentarse ellos, ni muy lejos ni muy cerca de la fuente, donde en compañía de dos mozas estaba su madre. Al fin encontró un rinconcillo que las acacias favorecían contra el calor, envolviéndole con su sombra en una negrísima mancha, y allí puso las mecedoras, y allí se instaló con Rosario. Doña Guadalupe les veía, y ellos veían á D.ª Guadalupe; pero el vientecillo movía los rosales de la calle y el pabellón de ramas que les cubría, y este ir y venir de las hojas y de las flores formaba una pantalla suficiente para el amor, y dejaba también pasar de cuando en cuando las bondadosas miradas de la madre. Pero, á la verdad, bien defendida estaba Rosario con la pureza de su alma y con la serena confianza que en todas sus actitudes mostraba. Luis hubiese necesitado perder el juicio para tocar con los labios ni la punta de los dedos de su novia. No temía ser rechazado por ella con enojo, no; es que Rosario se hubiese sorprendido tal vez, y él no hubiese sabido resistir la reconvención de su mirada. Pero en esto, un capataz llegó á la huerta para ver á su amo y referirle algo que había pasado en una de las haciendas, y D.ª Guadalupe, no queriendo despertar á Pedroche, llamó á Luis para que se enterase. Luis dijo á su madre y á Rosario que volvía en seguida, y salió con el capataz. Volvió á las dos horas, y se encontró á su madre lavando, y á Rosario en la mecedora, con un libro caído sobre la falda, reclinada la cabeza sobre la rejilla del respaldo y dormida con tranquilísimo sueño. Luis se quedó extático mirándola. ¡Ni en sus fantasías más espléndidas de artista ni de enamorado había entrevisto tan suave, luminosa y angelical belleza! Si la oración que sube al cielo entre los resplandores el incienso y los cánticos de la Iglesia tiene forma para Dios, sin duda que esa forma divina es semejante á Rosario, así reclinada, blanca, rubia, vaporosa, soñadora y radiante. Entonces, como ella tenía los ojos cerrados, y como Luis sentía libre su pensamiento de toda malicia, por impulso súbito é irresistible se inclinó sobre ella para darle un beso..... y se le dió. No tocó apenas los labios de Rosario con los suyos; fué una caricia, una confusión más bien que un choque de dos almas: y tan ligero fué, que ella no se despertó, y únicamente Luis vió que el rostro se la coloreaba, como si el pudor en ella viviese con independencia de su voluntad, de su conciencia y de su misma vida. ¿Cómo él, que aún tenía en sus labios el dulzor de aquel beso purísimo, y ante sus ojos aquella visión apacible, había podido mirar luego con deseo á otra mujer, y temblaba en aquel momento de alzar la mirada, seguro de ser atraído y devorado?—Aquella lámina de papel era el espejo en que veía su huerta, la mesa después del almuerzo, la fuente, á su madre dirigiendo á sus criadas, á Rosario en la mecedora, con las manos cruzadas sobre la falda y la rubia cabeza caída sobre el hombro, todo bañado de rutilante sol, y todo suavizado por el encaje negro que los árboles tendían con su sombra. Se olvidó que estaba en el gabinete de Serafina, que estaba allí, con el lápiz en la mano, para hacer un retrato, y trazó sobre el papel rápidamente unas líneas extensas y simétricas, que más respondían á un asunto de arquitectura ó á un paisaje que no al contorno de una cabeza humana.

—Pero ¿en qué piensa usted?—exclamó Serafina, que le había visto fijarse, aislarse, abismarse, contemplando el pliego de papel, y que no comprendía lo que le pasaba.

Y se levantó, y se acercó á él, inclinando su cabeza sobre la de Luis para descifrar aquellos jeroglíficos.

Algo como un rugido sintió entonces y quiso retirarse, pero ya no era tiempo. Su cabeza estaba presa entre las manos de Luis, que la aseguraba con sus trémulos dedos. Sonaron juntos como un chasquido y un grito ahogado.

¿Qué súbito retorno del bien al mal, del ensueño á la realidad, del cielo al infierno, era este de Luis?—Nadie podría explicarlo.

Al oir la voz de Serafina, Luis había vuelto la cara; pero se encontró ya con que la mujer fatal, apoyando su mano izquierda en su hombro, le cubría el rostro con los ondeantes rizos de sus cabellos. Cayó sobre el rostro de Luis como una lluvia de agujas que le penetraban con agudísimo placer por los poros; sintióse desvanecido, como si hubiesen derramado sobre él un ánfora de perfume cálido y embriagador; sus ojos se perdieron entre tonos deslumbradores de nácar rosa, nieve y rizados encajes de una garganta y de unos hombros: cegó, abrió los labios para respirar de una vez el hálito de toda una existencia, y luego extendió los brazos y asió unos cabellos y besó sin saber dónde.

Al fin soltó, y al soltar, la vió erguirse, sacudir con fiereza las mil serpientes de su cabeza de Medusa, los ojos redondos, los dientes apretados, y casi antes que ver el movimiento que Serafina hizo para extender el brazo y coger algo de encima de una silla cercana, sintióse cruzado el rostro por un latigazo, y oyó estas palabras, cuyos acentos vibraron como cuentas metálicas:

—*¡Sin amarme!*

El dolor del golpe fué tan agudo casi como el de la vergüenza de ser rechazado. Perdido el juicio, se dirigió hacia Serafina. Pero ella se lanzó á la puerta. A la puerta, donde estaban dos personas que habían presenciado el conflicto.

Eran D.ª Ursula y D.ª Petra. Esta tenía una cartita en la mano.

Luis se quedó petrificado al verlas. Repuesto luego, salió, y al salir alargó maquinalmente la mano para coger la carta que le traían.

Pero el ama de llaves de D. Justo se la guardó, y mirándole con toda la indignación que cabía en sus asombrados ojillos, le dijo:

—*¡Ya no es para usted, mal hombre!*

Luis entró en su cuarto, echó la llave, cerró las maderas, y se le oyó á tientas buscar la cama y revolverse en ella rabioso y sollozando.

Y ni oyó estas palabras que D.ª Ursula soplaba por la cerradura:

—¡Doña Petra se empeñó en entrar! Don Luisito, ¡la culpa no es mía!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

SEMANA SANTA EN SEVILLA.

I.

EN VÍSPERAS.

Ya empiezan á moverse los cofrades; ya están de vela las bordadoras de mantos; ya se celebran los capítulos en casa de los mayordomos; ya se limpian las lanzas y las tajantes espadas romanas que han de servir á las lujosas cohortes.

Sevilla, cuando se acerca la época de sus procesiones, parece que se metamorfosea y adquiere la tendencia hierática que le distingue entre todas las provincias sus hermanas; semejante á la antigua Eleusis, se recoge en sí misma y se agrupa en torno del templo. La gran basílica comienza á sacar de sus depósitos las más hermosas preseas: los suntuosos cortinajes de terciopelo con anchas fajas de oro que han de cubrir sus altos pilares; los juegos de soberbia candelería de plata que han de arder bajo sus bóvedas; las miriadas de ricas lámparas que deben iluminar sus sagrarios; los juegos de casullas, dalmáticas y capas pluviales que han de caer sobre los hombros de su clero catedral, dando á las ceremonias de la Pasión y Muerte la severidad y la grandeza dignas de tan elevados misterios.

Los servidores propios del templo, con la agilidad que les caracteriza, extienden las alfombras, cuelgan las pilastras, colocan los sitiales y preparan los ricos vasos de plata y oro que han de verse el Jueves Santo, á los pies de los pobres, como quiso que aconteciera el que no tuvo en la tierra blandas plumas en

que reclinar su cabeza, ni ánforas de rico metal para su servicio.

El ir y venir de monaguillos y acólitos, de pertigueros y sacristanes, de operarios y llaveros; la algarabía formada por aquellos jóvenes lampiños que tienen sus nidos en la torre, entre los del vencejo, es de lo más característico que puede darse en estos preliminares de fiesta. Yo los he visto muchas veces encaramados por los ánditos, colgados de los salientes de los retablos y envueltos, como ángeles ó diablillos alados, en los pliegues del gran velo que cubre el altar mayor y que ha de romperse con estrépito, según reza la liturgia, en los oficios del Sábado Santo.

Las operaciones más difíciles de las vísperas son las de colgar pilares, tender el velo que se ha de romper, como ya hemos dicho, al toque de Gloria, y cubrir las cruces de las capillas; mas hay otra que pide fuerzas hercúleas y barbas mayores, y ésta es la colocación del soberbio monumento que ha de servir para las solemnes ceremonias de jueves y viernes en la Santa Semana, y el cual es uno de los mejores ornatos de la celebrada Catedral de Sevilla.

Tiene esta obra de arte cerca de treinta y cuatro metros de elevación, y su último cuerpo, coronado por un gran Calvario, se pierde en las penumbras de la última bóveda, bajo la cual se levanta todos los años. Su vista causa mística arrobación y profundo recogimiento; tiene cuatro frentes ó fachadas, está adornado con esculturas colosales y le alumbran ciento veinte lámparas de plata y más de quinientas candelas. Trazóle el maestro Antonio Florentín el año de 1543, y le terminó en 1554; es de madera y pasta, y sus grandes figuras representan á Abraham, Melquisedech, Moisés, Aarón, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua, la Ley de gracia, Salomón, la reina Saba, el Sacerdote del Concilio, el Sayón de la bofetada, San Pedro y San Pablo, el Sacrificio de Isaac y otros pasajes y personajes bíblicos. Las alteraciones y ampliaciones hechas en este monumento original han unido á él los nombres de muchos escultores de los siglos XVI y XVII: podemos citar entre ellos á Marcos Cabrera, Alonso de Mora, Blas Bermúdez, Melchor de los Reyes, Honorio de Palencia, Valbuena y algunos otros.

Este monumento, resplandeciente de luz y enhiesto entre los pilares cubiertos de terciopelo rojo, es de maravilloso efecto, y para los sevillanos tiene siempre novedad encantadora. Desde que salen las grandes piezas que lo componen de los depósitos de la iglesia, siguen con ansiedad infantil las peripecias de su erección y siempre hay curiosos que presencian la faena.

Durante dos días, el monumento se ofrece á los fieles como una gran torre resplandeciente de luz, iluminando la bóveda y las capillas inmediatas. El sábado toda aquella costosa fábrica desaparece, quedando el templo como de ordinario, alumbrado de día por los rayos del sol que se deslizan por sus notables ojivas, y de noche por las miriadas de lámparas que lucen acá y acullá asomando por entre los pilares como asoman las constelaciones en un bosque de palmeras ó en una selva obscura.

II.

LAS CAMARERAS.

No llamarían la atención de los curiosos las ricas preseas que lucen nuestras imágenes en las procesiones de Semana Santa, si supiesen lo que son las Cofradías y las Hermandades.

Tienen cada una de ellas su hermano mayor y su camarera, entidades que cuidan de la imagen titular como de sí propios, y ellos por delegación de los demás cofrades se encargan de engalanar las Vírgenes y Cristos favoritos, que en capillas y con fueros propios conservan, aumentando cada año el caudal de sus ropas y alhajas.

Cuando se acerca el día de la salida de la imagen, la camarera va á visitar á *la Señora* y á preparar el rico manto y las delicadas vestiduras. Encaramada en el paso y con el respeto y la tierna solicitud que pudiera tener con una reina, la viste y la compone sin olvidar el perfil más pequeño. Si la cofradía es pobre y no puede disponer de joyas propias, la camarera y el mayordomo se las procuran pidiéndolas á personas piadosas que se honran con ello, y así vemos que, excepto á las Dolorosas y Soledades á quienes, por su representación de duelo, sólo suelen concedérseles puñales de plata que atraviesan sus pechos, á las demás Vírgenes se las prenden innumerables dijes y piedras preciosas, se llenan de anillos sus dedos y de pulseras sus muñecas, se les ponen ricos zarcillos y costosos collares.

No busquéis en estas imágenes propiedades de indumentaria; el traje hebreo sencillo, y consistente en la túnica escueta con manga ancha y el sencillo cobijo de las hijas de Sión, no podría complacer las aspiraciones de las camareras ni de los cofrades; es preciso el prolongado manto de terciopelo bordado de oro, las delicadas batistas de la época de los Felipes, el rico tisú reservado para la alta nobleza por los Reyes Católicos.

La magnificencia de estos vestidos y el ideal cristiano que los ha conservado no permiten al crítico meter su hoz en este campo de flores; cuando el paso ó las andas adelantan inundadas de luz por las calles de la estación y aparecen nuestros Cristos y nuestras Vírgenes entre candelas y guardabrisas de cristal, vestidos y alhajados de esa manera, no hay más que prorrumpir en una aclamación de asombro y de simpatía, porque se presentan tal como las ha concebido la imaginación meridional de nuestro pueblo: hermosos, esplendentes, lanzando los reflejos del iris en una atmósfera de incienso.

La emulación de las camareras es igual á la de los hermanos de cada advocación; su prurito—vamos al decir—consiste en que su titular ó patrona descuelle entre las demás hermandades. Así suelen verse esos derroches de magnificencia que pasman al turista y que no puede explicarse. Los pasos rivalizan entre sí en gusto y riqueza; si uno tiene palio de plata, el otro tiene dosel de terciopelo; si uno tiene caidas de raso, el otro las ostenta bordadas y con flecos de oro; si éste va lleno de objetos de arte, aquél luce rica candelaria y caprichos costosos.

La recompensa de los afanes de las camareras consiste en los elogios de los devotos que acuden á la exposición de pasos verificada en la Iglesia durante la mañana del día en que hacen su estación las hermandades sus afectas.

Allí las imágenes son objeto de la admiración de todos, y pueden apreciarse en sus más pequeños detalles las preciosidades que ostentan. Quién admira el magnífico bordado de los mantos que tocan al suelo esponjándose sobre las andas; quién elogia la gracia con que la *Señora* lleva puesto el collar y el rostrillo; quién cuenta la habilidad de la peinadora, la prolijidad de las manos que bordaron el peto, la riqueza de los pendientes y anillos ó el airoso plegado de los trajes. La camarera, que acaso oye todo esto sentada en una banca próxima á aquel lugar, siente dulce fruición de orgullo y se deleita en escuchar una y otra vez estas frases halagadoras.

Acaso se acerca á las andas una hermana de otra advocación ya entrada en años y en malicias, y se atreve á decir á una su acompañante que los encajes del rostrillo de la Virgen están plegados con mal gusto, ó que la túnica del Cristo amarrado á la columna no cae bien sobre la divina cadera; y entonces la que lo oye frunce las cejas, hace una mueca expresiva, y dirigiéndose al guardián del paso, que casi siempre es un monaguillo, le dice por lo bajo lo siguiente:

—¡Mira, hijo mío, apaga y vámonos; que ha dado su opinión Doña Anastasia!.....

III.

LOS ARMADOS.

Se llaman así, vulgarmente, las centurias romanas que van acompañando á las cofradías.

Estos están reglamentados, y casi siempre obedecen á un *capitán*, el cual se ha gastado buenos cuartos en hacerse un traje que no desdeñarían César ni Nerón, los dos emperadores más peripuestos de la antigua metrópoli romana. Desde los borceguíes recamados de topacios y esmeraldas, hasta el reluciente casco de metal adornado de anchas y rizadas plumas, el capitán va tan acabado y perfecto, que necesita dos adláteres con hachones para que el público admire tal prodigio de indumentaria. Durante la procesión no cesa de marcar el paso; lleva la espada desnuda, presa entre fino y blanco guante, y vuelve de vez en cuando el reposado rostro para ver si se descompone la cohorte, á cuyo frente marchan el águila y el *senatus*.

Todos llevan las espadas cortas que usaron los soldados de Mario y Sila, todos ostentan escudos y rodelas; éstos y aquéllos lucen altas cimeras y relucientes cascos: lo que jamás me he podido explicar es el uso de la gola con este traje, que se mixtificó con la irrupción germánica, á no ser que los romanos de las cofradías sevillanas pertenezcan á aquellas huestes españolas que penetraron en la Ciudad Eterna, acaudilladas por el Condestable de Borbón.

Estas centurias llevan consigo músicas y trompeterías, y se forman poco antes de salir las cofradías en los porches y atrios de los templos. Cuando terminan su cometido, rompen filas y se van cada cual por su lado, bien á pasear por las calles, bien á visitar á sus amigos y deudos.

No es difícil ver á cualquiera de estos romanos en un portal pelando la pava con una flamenca de buen trapío, ó reclinado en una reja á la luz de la luna, y recordando á los trasnochadores del tiempo de Tiberio. Un turista inglés, extraviado en el clásico barrio de Santa Cruz, y asombrado al ver de guardia en una de sus estrechas puertas hebreas á un fornido hermano armado, de la cofradía de la Macarena, se sobrecogió todo de espanto, creyendo que el fantasma pudiera hacer uso de su pica ó de su espada, y saludándole respetuosamente, le repitió la palabra de sumisión de los rituarios en el antiguo Circo romano: *Ave, Cesar, morituri te salutant!*

Nada más pintoresco que la calle de las Sierpes de Sevilla en los días de Semana Santa. A más del personal heterogéneo que en estos días toma posesión de hoteles, fondas y casas de huéspedes, y del que forman parte la atildada *lady* y la robusta aldeana, pasean por la célebre calle, codeándose y robándose la acera, los tipos más encontrados y las entidades más diversas. Vense allí al pacienzudo *yankee* que todo lo mide con la mirada, al cacique de pueblo que luce su levita nueva, á la flamenca ostentando su pañolón de Manila; al flamenco con su apretada faja y su sombrerillo de queso; los nazarenos y devotos con sus hábitos, insignias y capirotes; los militares y caballeros cruzados, y, por último, los *armados*, objeto de estas líneas, que creyéndose los héroes de la jornada, se pavonean con marcial talante, dando al cuadro la nota anacrónica, aunque original, que tanto sorprende al curioso.

La afición á lucir preseas de estos soldados-cofrades no llega, sin embargo, á barrenar en lo más mínimo los preceptos de su estricta ordenanza. Al sonar la aguda trompeta, se abandona cuanto se tiene á mano. El que tomaba una docena de cañas y una aceituna, deja el estrecho vaso sobre el mostrador y corre sin pagar hacia el sitio designado; el que decía á su novia algún chicoleo, deja la ventana despidiéndose con más prisa que Romeo de Julieta, y allá va hacia el templo, sin cuidarse de si lleva ó no en orden la lanza ó la rodela; el que aprovechaba el interregno para jugar á la báciga con su comadre, tira hasta el comodín con que hubiera podido hacer *cuatro cosas*, y deja el juego al vecino del lado; todos, en fin, están en su puesto al segundo toque de clarín, y da gusto verlos cómo toman posición y línea, presentando el aspecto más animado é histórico sus escudos, sus cascos, sus cimeras, y sobre todo sus rostros, variados hasta el infinito y que después han de dejar en el misterio las cautas celadas.

En esto, un murmullo de admiración y un agudo toque de trompeta anuncia que llega el capitán soportando su enorme y rico airón, su capa recamada de oro y su túnica de terciopelo. Los de la centuria se clavan en su puesto; el que lleva el asta con el águila, símbolo del imperio, avanza un poco para recibirle dignamente; y entonces el capitán, lleno de orgullo, golpeando el pavimento con sus borceguíes salpicados de piedras deslumbradoras, se aprieta el cinto, se retuerce el mostacho, se enchufa la gola, saca la reluciente espada, y volviéndose cara á cara á su apretada cohorte, dice con entonación soberbia y supremo desdén de mando:

—¿A ver? ¡firmes todos conmigo, una, dos, tres; marchen! ¡Adelante *er senatus* y viva la Virgen de la Esperanza!

IV.

PENITENTES Y NAZARENOS.

Estos tipos son más conocidos, porque se hallan en todas las provincias; pero en Sevilla tienen lineamientos especiales que merecen ser estudiados.

Corriendo parejas con las ricas preseas de que hacen gala las hermandades en su ostentosa indumentaria, el nazareno sevillano usa túnica riquísima de terciopelo, escudo bordado, cestillos de plata, y otros aditamentos que constituyen un lujo verdaderamente del siglo y en oposición con las antiguas prácticas.

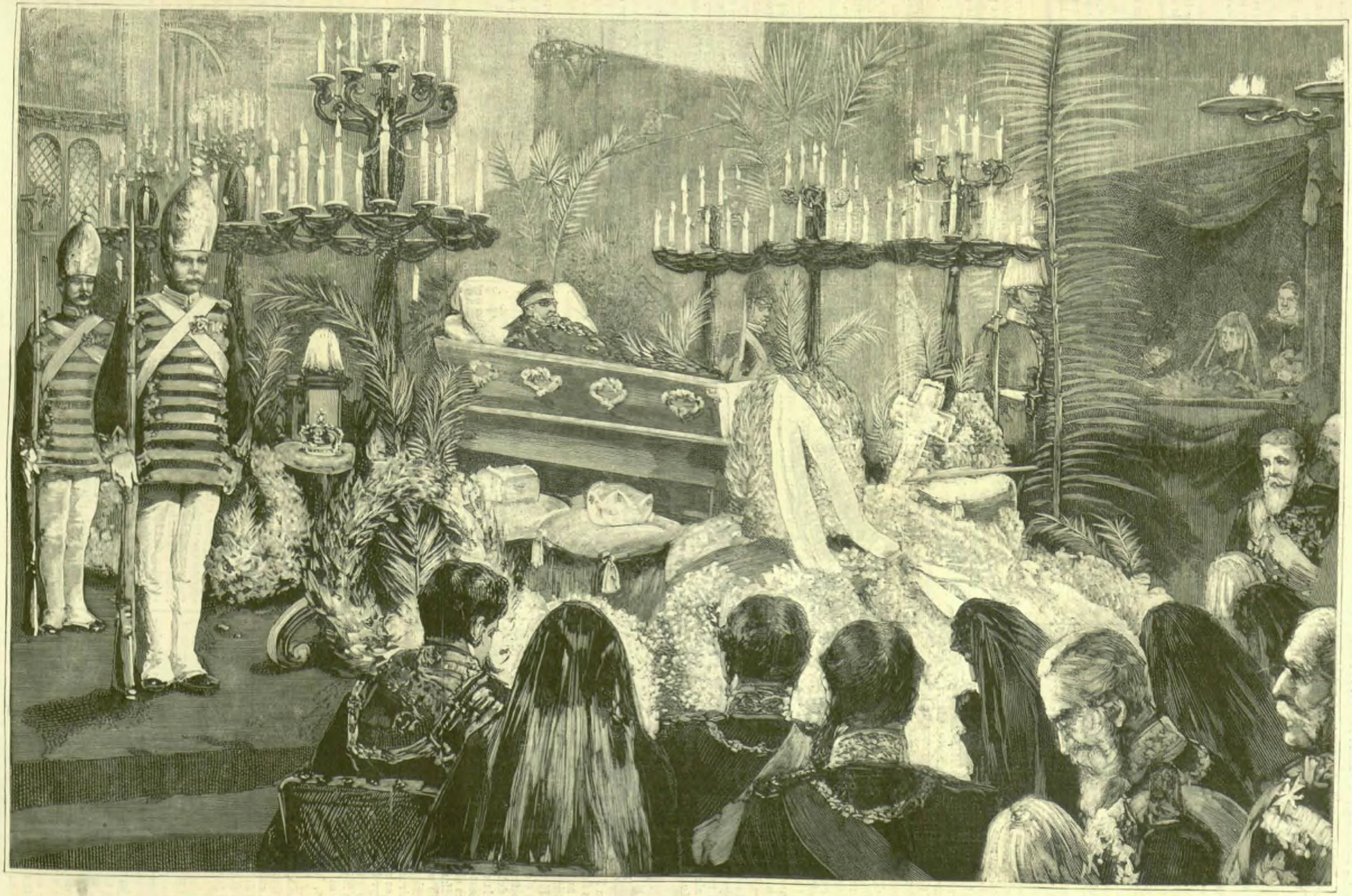
En los primeros tiempos, estas procesiones puramente penitenciales no permitían esos derroches; la ostentación estaba divorciada de ellas, y la especie de misterio en que se envolvían alejaba á los curiosos de la carrera.

Los nazarenos iban con pobres túnicas, ceñidos de cilicios ó casi desnudos, y aquellas imágenes rígidas, amarillentas, desprovistas de los encantos de la forma, escuetas y colocadas en humildes parihuelas que casi tocaban el suelo, no podían prestarse á las actuales exhibiciones. Los hermanos de disciplina llevaban la espalda descubierta ó con escasos paños, y daban ayes lastimeros que solían asustar durante la noche á las mujeres y á los niños; y cuando se oía el tañer de las campanillas de los demandantes, había muchos que entornaban las celosías ó cerraban con pavor las maderas.

Al presente, la fórmula ha variado por completo. El nazareno, con escasas excepciones, viste con lujo, marcha en la procesión con elegante desahogo, y no se permite la disciplina. En vez de aquellas imágenes teñidas, chupadas, comidas por la intemperie y por la polilla, que acusaban el bizantinismo y parecían protestar de la curva suave del Renacimiento,

TIPOS Y COSTUMBRES DE MADRID.—EN JUEVES SANTO.

(Composición y dibujo de Manuel Alcázar.)



BERLÍN.—EXPOSICIÓN DEL CADÁVER DEL EMPERADOR, EN LA CATEDRAL.

se exhiben las primorosas imágenes debidas al cincel de Cornejo, Montañés y la Roldana; las parihuelas se han sustituído por lujosas andas cubiertas con paños bordados y adornadas de flores, y las farolas, candelas y guardabrisas, llenando de raudales de luz los anchos doseles, muestran al creyente todos los encantos de la creación artística y todas las imaginaciones del espíritu cristiano.

Hoy los nazarenos y penitentes no causan lástima, sino delectación; da gusto verlos en ordenada fila haciendo que se deslicen las colas de sus túnicas por el pavimento ó recogiéndolas con especial gracejo; los curiosos, en vez de huir como antes de los penitentes amigos de la sombra, el cilicio y el silencio, se agolpan á su paso y llenan la carrera, celebrando cada misterio que pasa ó cada agrupación que desaparece. Esas andas, conducidas por veintenas de hombres, se elevan como una aparición mística por encima de la multitud absorta y entusiasmada; y los Cristos que muestran sus músculos con el más hermoso realismo, y las Vírgenes y Dolorosas, cuyos rostros irradian vida y color, atraviesan triunfantes por entre apretadas muchedumbres, dejando tras sí irisadas irradiaciones y perfumadas estelas.

Aun suelen verse tras de las andas ó pasos penitentes vestidos con más pobre atalaje, y sustentando sobre los hombros pesadas cruces; pero esta es la nota tradicional, la semilla del pasado que aún fructifica en los corazones más piadosos. El tono general de las cofradías sevillanas es el de una fiesta, severa, sí, pero al propio tiempo magnífica y coruscante.

También han desaparecido los antiguos cobijos y mantos negros usados por las andaluzas en los siglos XVII y XVIII, y de los cuales quedan todavía muestra en algunos pueblos de la provincia. Las sevillanas lucen en Jueves Santo sus mejores galas, y aunque usan el traje negro para las fiestas fúnebres del Viernes, no dejan de mostrar sus talles de avispa ni la curvatura de sus hombros.

Este año las obras de reconstrucción que se efectúan en nuestra santa Basílica harán que no podamos oir en toda su brillantez el celebrado *Miserere* de Eslava, que han cantado aquí eminencias del mundo musical, tales como Tamberlick, Stagno, Massini y Gayarre.

En el magnífico bosque de columnas de piedra donde se alza el Monumento abundarán las palomas, pero harán falta los ruiseñores.

V.

LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.

Hay en Sevilla una plaza histórica, que recuerda á la vez las fiestas y torneos del tiempo de los Asistentes y los autos de fe del Santo Oficio. En ella se alza el magnífico edificio plateresco, único ejemplar perfecto en España, y en que radican las Casas Capitulares; en ella se ven aún los portales adornados con restos de templos greco-romanos, donde se solazaba el autor del *Ingenioso Hidalgo* estudiando aquellos tipos de la corte de Monipodio que nos describió con tan brillantes pinceladas.

Este es el centro de la buena sociedad en las tardes de cofradía, y allí hemos visto á nuestros reyes ocupando soberbio dosel para presenciar el paso de las procesiones.

En airosos palcos, adosados á la Casa-Ayuntamiento, se reunen como en valioso *bouquet* las damas de la *high life* sevillana, llenando el resto de la plaza inmenso gentío, al que dan graciosas manchas de color las hijas de San Bernardo y de Triana.

Todo es animación y movimiento; las sillas, los balcones, hasta los portales de la plaza se han tomado por asalto; los que llegaron tarde van engrosando las líneas de curiosos á quienes detuvo la faja de asientos que corta la carrera, y cierran por lo tanto el extenso cuadrilátero.

¡Qué diálogos más picantes! ¡Qué tiroteos de frases más donosos! ¡Qué bullir y rebullir mientras no asoman por la calle de las Sierpes los bastoneros!

— *Señá* Mónica, que aprieta *usté* más que un *dolo* —dice una flamenca de colmillo retorcido.

—¡Hija, y si es usted una locomotora!—contesta en estilo cortado D.ª Mónica.

—¡Vamos, no sea usted pesado, ábranos calle!—dice un caballerito á un flamenco que, con las manos en jarras, impide el paso de su esposa, jamona entrada en años y en enjundias.

—¿Que le abra calle?—contesta el barbián sin mover los brazos;—pues busque *usté* la de la Amargura, que *pa eso se trae* la cruz acuestas.

Estas finezas y otras como éstas se cambian entre los que están de pie en la plaza, mientras en palcos y en sillas se ven amartelados grupos y se cuentan historias profanas; pero los farautes ó bastoneros de las hermandades aparecen al fin, y elévase un murmullo de admiración y curiosidad no satisfecha.

Comienza el paso de las procesiones.

Unas tras otras han de desfilar por delante de las Casas Capitulares, y detener sus pasos ante la representación del Municipio; luego siguen su estación á la iglesia catedral, y después de visitar el santo templo, se esparcen por distintos lados. Desfilan por rigurosa antigüedad, y se defiende á punta de lanza este derecho; más de una vez los hermanos de esta y de aquella advocación se disputaron el paso recordando los farolazos del Rosario de la Aurora, que ya se han hecho proverbiales.

El aspecto que presenta Sevilla cuando las cofradías marchan á sus respectivas moradas tiene algo de fantástico, y recuerda aquellas antiguas ciudades recogidas en sí mismas durante las horas de los Misterios. Por cualquier calle que os aventuréis habréis de encontrar las silenciosas filas de nazarénos, las armadas centurias, los pasos triunfantes y deslumbradores. Empresa difícil es volver al centro de la capital sin tropezar con una cofradía; como su número es tan dilatado, llenan las avenidas en pertinaces madejas de luz, y cierran el paso una y mil veces.

Las llamadas del Silencio salen al mediar la noche, y vuelven á sus iglesias al apuntar el alba ó al salir el sol, en recuerdo sin duda de aquellas procesiones penitenciales á que nos hemos referido. Una de ellas, la del célebre barrio de la Macarena, que tiene por patrona á María Santísima de la Esperanza, dilata su entrada hasta que avanza el día, y logra que los primeros rayos del sol caigan como cascada de oro sobre el hermoso manto bordado de su Vírgen favorita y multiplique las facetas de los diamantes que la adornan. Si aquél no aparece á tiempo en el horizonte, como suele acontecer algún día, los cofrades cierran el puño é increpan duramente al rubicundo astro, que embozado en su capa de nubes trasnocha por las profundidades del cielo; pero cuando se muestra propicio, la Patrona es llevada á bendecir los sembrados, que ya despuntan como felpilla de esmeralda, volviendo á entrar por la histórica puerta de la Muralla, saludada por estas ó parecidas frases, ya citadas por mí en otra ocasión:

—¡Viva la Virgen, que deja atrás á *toas* las vírgenes!

—¡Viva la *mare* del pueblo!

BENITO MÁS Y PRAT.

Sevilla, 1888.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Lo que falta al fonógrafo.—El gramófono.—Un experimento de química.—Seda artificial.—Recuerdo y noticias del ferrocarril transcaspiano.—El teléfono entre París y Marsella.—Balcón-escala.—El vino añejo por la electricidad.—Los diamantes en 1887.

Muy recientemente ha dado á conocer LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el fonógrafo perfeccionado por Edison, en el que la antigua hoja de estaño está sustituida por una delgada capa de cera. El nuevo modelo constituye, sin duda alguna, un progreso real; pero en él subsiste, bien que atenuada, la causa principal por la que el fonógrafo no reproduce con fidelidad el tono y timbre de la voz que recogió.

Sabido es que, en su más sencilla expresión, el mecanismo consiste en una placa que vibra á impulso del sonido, un estilete fijo á la placa, que se mueve con ella, y una hoja de estaño, ó capa de cera, en la que penetra la punta del estilete, á profundidad variable con la intensidad de la onda sonora. Pero esta penetración ¿es, como debiera, proporcional á la intensidad del sonido? No, ciertamente; la resistencia que opone la materia á la penetración crece con la profundidad mucho más rápidamente que el impulso que le dan las vibraciones de la placa, y de aquí proviene que al reproducir el aparato los movimientos del estilete no se obtengan en la placa vibraciones semejantes á las que en ella produjera la primitiva emisión de la voz.

°°°

La solución que propone M. Berliner vence esta dificultad, sustituyendo la capa de cera con una de negro de humo, y el movimiento de penetración del estilete con otro superficial que señale un trazo sinuoso.

Para realizar esta idea, M. Berliner ha construído un aparato que titula gramófono. Una platina ó disco de vidrio gira con movimiento uniforme alrededor de su centro, y avanza á la vez lentamente en línea recta. Su cara inferior se cubre de negro de humo, exponiéndola á la acción de una llama fuliginosa, y sobre la capa formada, cuya resistencia puede considerarse como nula, trazaría la punta de un estilete fijo una curva espiral, gracias al doble movimiento de giro y avance de la platina. El estilete encargado de este trazo existe en el gramófono, y tiene apoyada su punta bajo la platina, pero está unido por el otro extremo á la placa telefónica que recibe los sonidos por medio de un tubo, y sujeto en el punto medio de modo que sólo le es permitido un movimiento de oscilación más ó menos amplio, según lo sean las vibraciones de la placa. Cuando se habla en el tubo la placa vibra, el estilete oscila, y su punta al trazar la espiral en el negro de humo la modifica, señalando sinuosidades correspondientes á la intensidad y timbre de los sonidos, porque ninguna resistencia existe que las altere.

Obtenido el trazo, se fija por medio de un barniz, se reproduce en hueco sobre una plancha metálica por medio del buril, por la galvanoplastia, ó mejor, por el fotograbado.

Para reproducir los sonidos basta colocar la plancha metálica donde estuvo la platina de vidrio. Al poner en movimiento el aparato, el estilete, cuya punta encaja en la ranura espiral ondulada de la plancha, oscila de igual manera que lo hizo cuando se hablaba; hace vibrar la placa telefónica, y ésta reproduce exactamente cuanto en ella se depositó. Si en el fotograbado se amplía el trazo, los sonidos producidos se ampliarán tambien y adquirirán, sin perder el tono y timbre, mayor intensidad.

°°°

El gramófono no está, como se ve, exento de inconvenientes, y de ellos es el más grave la necesidad de manipulaciones auxiliares que no todos saben ejecutar; pero estos obstáculos son ya de orden puramente material, y puede esperarse verlos vencidos, sustituyendo los actuales procedimientos por otros más sencillos y expeditos.

La reproducción de las facciones por la fotografía no está tampoco al alcance de todos, y sin embargo, el arte de Daguerre se ha extendido por todas partes en multitud de aplicaciones. La reproducción de los sonidos á través del tiempo no será menos útil al hombre que lo ha sido la fotografía.

°°°

En tanto que del fecundo germen de la Física surgen cada día nuevas aplicaciones ó perfeccionamientos de los ya conocidos, el arsenal riquísimo de la Química produce de continuo, por el misterioso trabajo de las afinidades moleculares, transformaciones sorprendentes de la materia. Una de ellas, llamada á servir de base al desarrollo de nueva rama de la industria, es la obtenida en Lyón por M. Chardonnet.

En un decilitro de alcohol y éter mezclados por partes iguales se disuelven 3 gramos de celulosa nitrada; se añaden á esta disolución 2 ½ centímetros cúbicos de otra de percloruro de hierro en alcohol, y finalmente se agregan 1 ½ centímetros cúbicos de una tercera disolución alcohólica de ácido tánico. Filtrase el producto al abrigo de la evaporación; se coloca en un recipiente alto y estrecho, cuya base lleva, á manera de espita horizontal, un tubo de soplete, de vidrio ó platino, cuyo pico tenga $\frac{1}{10}$ ó $\frac{1}{20}$ de milímetro de diámetro y quede sumergido en otro recipiente mayor, lleno de agua acidulada á ½ por 100 de ácido nítrico monohidratado. El líquido sale por el pico de la espita, y al contacto del agua acidulada se solidifica formando una larga y finísima hebra que se va sacando del baño y haciendo pasar por una corriente de aire seco á la temperatura ordinaria. Cuando la corriente arrebata la humedad que la hebra saca del baño, puede ésta arrollarse en carretes, cuyo aspecto no los distinguirá de los de seda.

°°°

Efectivamente, el hilo así obtenido es de un color gris ó negro (y puede ser de cualquier otro color si se añade una sustancia tintórea soluble en la disolución alcohólica), flexible y brillante como la seda, que no se rompe sino con una carga de 25 kilogramos por milímetro cuadrado de sección, que arde sin propagar el fuego, inatacable por los ácidos y las disoluciones alcalinas de concentración media, insoluble en el agua, el alcohol y el éter, y que sólo se disuelve en alcohol eterizado ó en éter acético.

La idea de obtener hilos sedosos de la celulosa nitrada no es nueva, pero las tentativas realizadas hasta ahora no habían dado resultados satisfactorios. El éxito obtenido por M. Chardonnet trae á la industria de sedería un nuevo elemento que está llamado sin duda alguna á adquirir grande importancia.

°°°

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN pudieron formar idea de la obra emprendida por Rusia para unir el mar Caspio con los confines del Imperio en el extremo Occidente, en un artículo publicado en el año último sobre el ferrocarril transcaspiano (1). La obra ha continuado sin descanso, y probablemente en el próximo mes de Mayo la locomotora llegará á Samarkanda.

La travesía del Amu-Daria ha exigido la construcción de un puente dividido en cuatro secciones, una en cada brazo del río, enlazadas por terraplenes para el paso de las islas intermedias. En el brazo principal existe un tramo móvil, que puede levantarse para dar paso á las embarcaciones que surcan el río. La maniobra necesaria para ello es semejante á la que los mismos rusos emplearon en el puente construído sobre el río Pruth entre Reni y Galatz para la vía militar tendida desde Bendery al Danubio durante la guerra contra Turquía en 1877. Debajo del tramo móvil se colocan dos grandes pontones con andamiaje. Sobre éste se apoya el tramo levantándolo de su asiento en las pilas del puente, y moviendo las barcas se deja libre el paso. De un modo inverso se vuelve á poner después en su lugar. Este procedimiento no es, seguramente, tan expedito como los empleados en los grandes puentes giratorios de hierro, pero ha permitido resolver el problema con grandes ventajas económicas, y no tiene allí inconvenientes, porque el paso de las embarcaciones se verifica una sola vez por semana.

°°°

El teléfono continúa extendiendo su acción á distancias cada vez mayores. Unió, no hace mucho tiempo, á París con Bruselas, transportando la palabra á través de los 350 kilómetros que separan á ambas capitales, y en breve enlazarán sus alambres al mismo París con Marsella, distante de él 800 kilómetros. La línea telefónica está ya tendida en casi todo el trayecto, y sólo faltan pequeños intervalos de unión entre unas y otras secciones. Desde París á Nogent-sur-Marne es subterráneo, y desde este punto á Mar-

(1) Véase el núm. XI de 1887, correspondiente al 22 de Marzo.

sella sigue el trazado de la línea férrea París-Lyon-Méditerranée. El alambre es de bronce fosforado, algo más grueso que el que de ordinario se emplea. El éxito no es dudoso, á juzgar por el ensayo verificado en la línea París-Bruselas. Dos aparatos de París se han puesto en comunicación á través de la estación de Bruselas, es decir, con un trayecto de 700 kilómetros de alambre, y la palabra se ha trasmitido con toda claridad.

La inauguración de la nueva línea telefónica se verificará el día 1.º del próximo mes de Julio.

°°°

La frecuencia con que vienen sucediéndose terribles catástrofes á consecuencia de incendios en los teatros, lleva la atención de los constructores de tales edificios á acumular en ellos todas las facilidades posibles para evacuarlos con presteza cuando el fuego se presenta. La Prefectura de policía en París ha exigido, entre otras, la colocación de escalas de hierro de unos pisos á otros, colgadas de los balcones. M. Cadol ha ideado con este objeto balcones-escalas, que debieran colocarse en todos los teatros. Los barrotes que forman el balcón son independientes del pasamanos, y están unidos entre sí por flejes, con charnela en su centro, por la cual se doblan. Este doblez aproxima los balaustres unos á otros, de modo que no ocupan más espacio que el necesario para formar el balcón. En caso de incendio, se abre éste como una portezuela, se le hace girar hasta colocar horizontales los balaustres, y basta el propio peso ó el de la primera persona que baja, para que los flejes se desdoblen y los balaustres se separen unos de otros, hasta formar los peldaños de una escala que llega al balcón del piso inmediato inferior, á cuyo pasamanos se sujeta. Los flejes y balaustres pueden llevar los adornos que requiera la decoración de las fachadas, y fácilmente podrían disponerse de modo que cada balcón se desarrollara en dos escalas á uno y otro lado. La idea es ingeniosa, su utilidad evidente, y aunque es muy cierto que es más fácil evitar el incendio tomando las precauciones necesarias, que arrancarle sus víctimas una vez iniciado, también lo es que las precauciones faltan á menudo, y que la colocación de balcones-escalas contribuiría poderosamente á salvar á muchos de una muerte cierta y espantosa.

°°°

Las bodegas privilegiadas guardan en las obscuridades de su seno algunos envases en que se conservan con solícito cuidado vinos de venerable ancianidad. Por lentas evoluciones adquieren allí el limpio color, el delicado gusto y el aroma exquisito que caracterizan al vino añejo. ¿Queréis llegar rápidamente al mismo resultado? Ved aquí, según M. Mengarini, cómo lo lograréis. Continuando él los experimentos de Blaserna y Carpine, ha sometido vinos nuevos á la acción de una corriente eléctrica de 3'99 amperes por hora, durante períodos de tiempo diferentes. Los electrodos se han cubierto de posos de albúmina ennegrecidos; el alcohol ha disminuído á cambio de la formación de una corta cantidad de ácido acético; el color se ha modificado, y el vino ha adquirido el aroma especial que le da la vejez, tanto más pronunciado, cuanto ha sido más prolongado el paso de la corriente.

°°°

¿Queréis saber el precio á que el hombre compra la satisfacción de su vanidad?

Las minas de diamantes del Cabo de Buena Esperanza han producido en el año 1887, gracias á las poderosas máquinas con que actualmente se explotan, 3.646.899 quilates, cuyo valor es de más de cien millones de pesetas. La contribución impuesta al deseo de manifestar fastuosa opulencia es cuantiosa, pero hace pensar en que acaso el exceso con que se extraen las preciadas piedras traerá consigo su depreciación.

Para entonces espera á los guardadores de alhajas el desengaño de ver reducirse de día en día su valor, que, como el de todo lo que no hace fructificar el trabajo, es más ficticio que real, y tan vano al fin como la vanidad que lo puso en alto precio.

RAMÓN ARIZCUN.

LAS INTERCESORAS.

(CUENTO).

I.

CUIDADO si era terco en sus resoluciones el tío Diego, de Pozoancho, pueblecillo inmediato al partido judicial de Benalcázar! Desde la menguada y triste hora en que perdió á su mujer, víctima de unas calenturas tifoideas que siguieron á una conyugal reyerta, el tío Diego había agriado su carácter hasta tal extremo, que en todo encontraba motivo de disgusto y de discusión. Ni sus pares de mulas, ni los vastos terrenos que con ellas labraba, ni los cargos públicos con que sus convecinos le habían distinguido, lograron nunca desarrugar su ceño, y el tío Diego logró que su mal genio llegara á constituir un proverbio en el pueblo de su residencia y aun en los inmediatos, donde las madres que querían acallar á sus temosos muchachos, no tenían más que decirles ahuecando la voz para dar mayor alcance á la amenaza: ¡Que viene el tío Diego!

Los mozos de labranza se renovaban por esta causa más de lo que á su mismo interés convenía; las amas de gobierno desfilaban en aquella casa como las figuras de una linterna mágica, y cuantos, por sorpresa, iban á depender de él ó á vivir á su lado, se alejaban á la primera ocasión, persuadidos de que era intratable.

El único ser que á su lado vivía constantemente, por retenerle allí sus deberes, era su hijo Julián, de edad de quince á dieciséis años, y que soportaba resignado el genio paternal, á pesar de sus injusticias. Lo único que al muchacho lastimaba era que, siendo su padre rico, no consintiera en darle una carrera literaria, pues Julián tenía grandes aspiraciones y sufría una verdadera emulación, no exenta de algunos quilates de envidia, cada vez que los muchachos de su edad marchaban en Septiembre á Madrid á proseguir sus estudios ó volvían en Junio con un hermoso diploma que les acreditaba de sobresalientes en los mismos. ¡Cuánto hubiera dado Julián por poderles imitar! Pero, ya lo hemos dicho, el tío Diego había resuelto que su hijo fuese labrador, y no había fuerzas humanas que del propósito le hiciesen desistir.

El pobre Julián, que así lo comprendía, no había creído prudente insistir en sus pretensiones, y paseaba resignado su pereza por la plaza del pueblo, pues todavía no estaba en edad de tomar parte activa en el aumento de los productos de su labranza.

Privado Julián del cariño de su madre, sin encontrarlo tampoco en las mujeres que rápidamente iban desfilando por su casa, temeroso de su padre y con muy poco trato con los muchachos de su edad que seguían carreras literarias, por la diversidad de gustos y conversaciones, se había vuelto taciturno y reflexivo, mucho más reflexivo de lo que por su edad y circunstancias hubiérase podido sospechar.

Una tarde en que, sin saber en qué ocuparse, paseaba por junto á la casa-escuela, escuchó que en ella disputaban el maestro D. Cleto y su esposa.

—No hay remedio, mujer—decía éste;—tendré que presentar la renuncia y marcharme á un asilo cualquiera. Todas mis gestiones han sido ineficaces, y me convenzo de que nunca podré cobrar las treinta y nueve mensualidades que me deben.

—¡Ay, si yo fuera hombre!..... A buen seguro que los señores del Ayuntamiento no se burlarían de mí.

—Pues ¿qué harías?

—¿Qué haría? Desde recurrir al Gobernador de la provincia, hasta pegar fuego al pueblo entero, ya ves si pueden hacerse cosas.

—¡Habla bajo, infeliz!

—¡Eso es! sobre sufrir que nos muramos de hambre, tener que tragar saliva y que se me pudra la razón en el cuerpo. ¡Pero no será, no será y no será! Si tú quieres ir á un asilo, yo prefiero que me lleven á la cárcel..... Déjalo, que de mi cuenta corre el cobro de los atrasos.

—¡Pero, Martina!

—Cleto, no me contengas, que será mucho peor.....

El muchacho se alejó para no ser sentido, y poco después notó que por la calle principal iban el Sr. Cura y el ama, tan distraídos con la conversación que seguían, que no repararon en Julián. Este, sí, pudo escuchar parte de aquélla.

—La procesión no puede salir, María Salomé; en estos tiempos de impiedad es muy peligroso.

—Pues debe salir, Sr. Cura, que todos los años ha salido y no ha ocurrido nada. Los vecinos de Pozoancho son muy devotos de la Santísima Virgen, y no le perdonarían á usted que les privase de la fiesta.

—María Salomé, es una imprudencia.

—Sr. Cura, mire usted que es preciso.

—Que nos exponemos.

—Usted exagera.....

—Y, en fin, yo que tengo más juicio que tú y mayor experiencia, he dicho mi última palabra: la procesión no saldrá.

—¡Cómo ha de ser! Hágase la voluntad de mi señor, aunque todavía espero convencerle.

Y el Cura y su ama continuaron el camino, y Julián siguió el suyo, que era diametralmente opuesto.

El peatón del pueblo pasó á su lado poco después, y le dijo al muchacho:

—Anda, acompáñame á casa del Alcalde, que traigo un oficio del Gobernador para él.

Julián le siguió, por entretenerse en algo, y poco después el Alcalde mandaba á su mujer que sacase un trago de lo añejo al cartero.

—Entretanto, Julianillo, tú me leerás el oficio, pues los escribientes del Gobernador tienen una letra que parece, por lo mala, que ellos mismos se la inventaron.

El oficio decía así:

«Sr. Alcalde de Pozoancho.

»El Gobierno, que deja en completa libertad al cuerpo electoral para la próxima renovación de las diputaciones provinciales, verá con mucho gusto que triunfe en ese distrito D. Ramón Madueño y Pedralva.

»Yo, por mi parte, tendría un verdadero sentimiento viéndome en la necesidad, que no espero, de examinar las cuentas municipales de Pozoancho.»

La Alcaldesa, que entraba á la sazón con una jarra de vino, exclamó impetuosamente:

—¡Madueño! Cualquier día..... dile al Gobernador que no se componga. Aquí somos todos muy liberales y tenemos á nuestro candidato de siempre.

—Pero..... observa que la indicación.....

—¡La indicación!..... Di más bien la amenaza.

—Sea como sea, el Gobierno lo manda, y es preciso obedecer.

—Sí, como unos borregos que sois.

—¡Mauricia!

—No hay Mauricia que valga. Te amenazan con examinar las cuentas del pueblo, y si tú accedes á votar é influir por el candidato del Gobierno, todos los vecinos creerán que lo haces porque tienes algo que tapar.

—No te falta razón; pero, ó soy alcalde ó no lo soy; y si lo soy, tengo que prescindir de mi voluntad y pensar en todo lo que el Gobierno quiera que piense.

—¡Valiente alcalde tiene Pozoancho!

—¡Pero, mujer, estás empecatada! Mira que nos escuchan esos—dijo el Alcalde, indicando al peatón y al muchacho.

—Si obrases rectamente, no temerías la presencia de testigos.

—¡Mujer!

—¡Marido!..... Más valiera que la energía que conmigo muestras la mostraras con el Gobernador.

El cartero y Julián se marcharon prudentemente, dejando al Alcalde y á la Alcaldesa seriamente ocupados en decidir cuál había de ser la candidatura que votaran los electores de Pozoancho.

—Y ahora—dijo el peatón—me marcho á casa corriendo, que «aquélla» me estará esperando, y es capaz de armarme un escándalo, si tardo.

. . . . . .

A los pocos días de lo que dejo referido, el tío Diego y su hijo se hallaban en la cocina de la casa, el segundo leyendo un libro de versos, á los que era muy aficionado, y el primero sentado en un sillón, y sufriendo con relativa paciencia la locuacidad de su barbero, mientras que éste le rasuraba.

—¿Y qué se cuenta por el pueblo?—decía el ricacho.

—¡Oh! hay novedades, y gordas..... No se mueva usted..... La primera, que el maestro de escuela ha cobrado de un golpe una porción de mesadas que le debía el Ayuntamiento.

Julián empezó á prestar más atención á lo que se hablaba que á lo que él leía.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Vaya usted á saber..... Parece que la maestra tomó el asunto por su cuenta, y ha conseguido..... Cuidado, que voy á descañonarle..... y ha conseguido el milagro.

—Vaya, hombre, me alegro; que el pobre D. Cleto acudía más de lo justo á mis hornadas y á mi bolsillo.

—Después—siguió diciendo el barbero con su sempiterna charla—que por fin vamos á tener este año la procesión de la Virgen.

—Me alegro que me lo advierta usted, para que se preparen las colgaduras, que no contaba usar este año.

Julián no pudo esta vez evitar una sonrisa, como aquel que sabe de un asunto más que los mismos que hablan de él.

—Y, por último—dijo el *Fígaro*—y esta es la novedad gorda, que el Alcalde ha llamado á los electores, y les ha enseñado un documento del Gobernador, mandando que voten al Sr. Madueño.

—¿Para ejercer coacción sobre ellos?

—¡Quiá, señor! Para decirles que él no está dispuesto á dejarse imponer por nadie; que está pronto á sufrir todas las visitas que quiera el Gobernador, y á perder la vara antes que hacer traición al candidato natural del pueblo. Excuso decir á usted que todos los electores le han abrazado, que su popularidad ha crecido prodigiosamente, y que si pierde la alcaldía, que si la perderá, dejará en cambio un buen nombre en el pueblo.

. . . . . .

Julián no durmió apenas en toda aquella noche, y cuando algunos momentos le rendía el cansancio, sufría las más extrañas pesadillas, en las que figuraban grandes batallas entre hombres y mujeres, siendo lo más raro que éstas se parecían todas, ya á la mujer del maestro, ya al ama del cura, ya á la alcaldesa de Pozoancho.

II.

Desde aquel momento el carácter de Julianillo cambió por completo. De reservado que era se hizo comunicativo, de sentimental alegre, de retraído expansivo. Tuvo amigos, concurrió con los demás muchachos de su edad á todas las diversiones por ellos promovidas, y si no tuvo desde luego alguna novia, fué sin duda porque repartía sus cariñosas atenciones con todas las muchachas, á las que más de una vez defendió á puñetazos de las asechanzas de otros jóvenes ó de lenguas maldicientes, que no faltaban en Pozoancho, como no faltan en ningún otro punto de la Península.

Pero con quien demostró Julián especialmente su cambio de carácter, fué con las mujeres á quienes conocimos en el capítulo anterior. Martina, la maestra, le encontraba siempre á punto de ahorrarle un viaje, cada vez que necesitaba algún encargo de fuera de su casa; María Salomé, el ama del cura, tenía en el muchacho un poderoso auxiliar para la indirecta cobranza de los diezmos y primicias, y para el mayor brillo de las fiestas de la iglesia; y Mauricia, la alcaldesa, le obligaba á acompañarla, á que le leyese los periódicos del día é hiciese al Alcalde la partida de tute. La mujer del peatón le pedía que vigilase al marido, que parece era algo antojadizo en cuestiones de mujeres; la boticaria y las sobrinas del médico solicitaban tenerle á diario en sus tertulias, y no había juego de prendas lucido como en él no interviniera Julián, que había hecho comprar en Madrid un libro de sentencias, otro de prestidigitación y otro de oráculos para saber el porvenir. La barajita del Amor, que también poseía Julián, era muy buscada por las muchachas, y el hijo del tío Diego, de casa en casa, y obsequiado en todas, apenas parecía por la suya.

El padre no acertaba á explicarse un cambio que él, como todos, había notado; pero lo atribuía sin duda á que Julián, á pesar de sus pocos años, había logrado en breves meses tan considerable desarrollo, que parecía un hombre hecho y derecho.

—Ya es cosa de ir pensando en mandarle al campo—se decía el tío Diego, muy ajeno de sospechar las contrariedades con que debía luchar su proyecto.

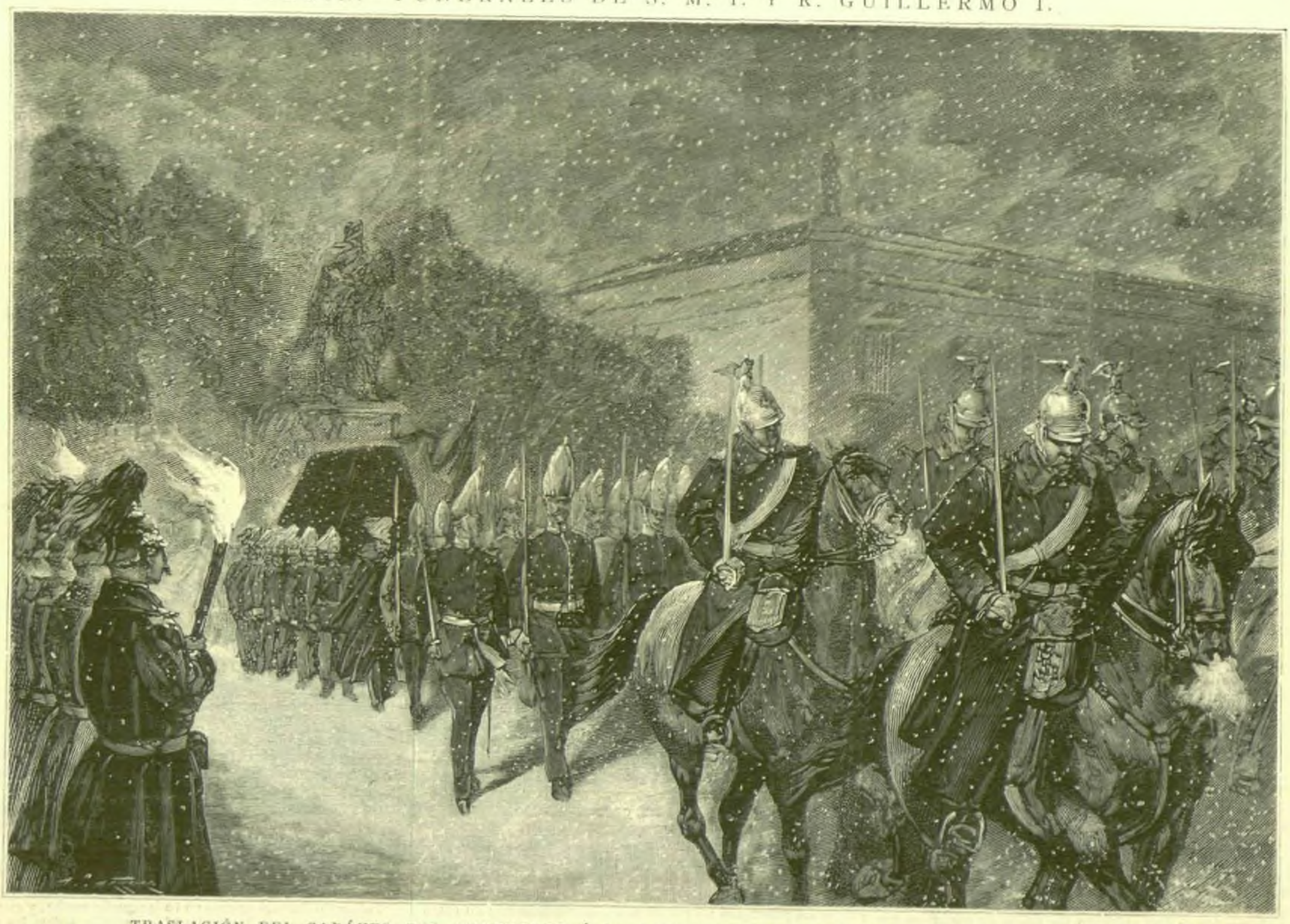
Pero Julián no fué al campo.

—¿Y Julianillo?—preguntaba D. Cleto, el maestro, al tío Diego.—Ni ayer ni hoy ha pasado por casa.

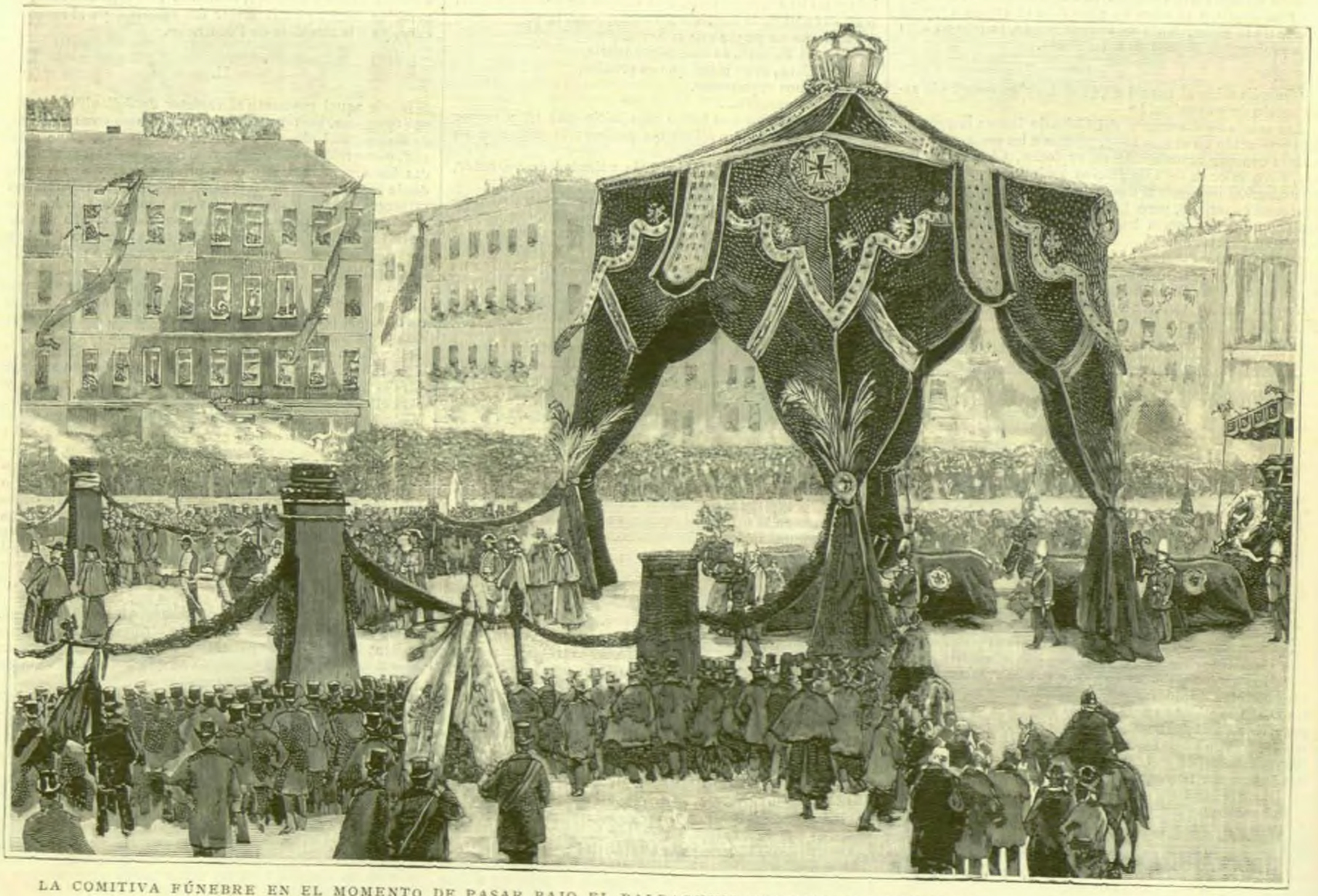
—Siempre fué poco aficionado á la escuela, y acaso por eso.....

—Dios le perdone á usted semejante ataque á la verdad. Julián ha sido uno de mis discípulos mejores, y sin duda alguna el más dócil de todos. ¡Lástima grande que no busque en las ciencias ó en las letras mejor porvenir que el que aquí le aguarda!

BERLÍN.—FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.



TRASLACIÓN DEL CADÁVER DEL EMPERADOR Á LA CATEDRAL, EN LA NOCHE DEL 12 DEL CORRIENTE.

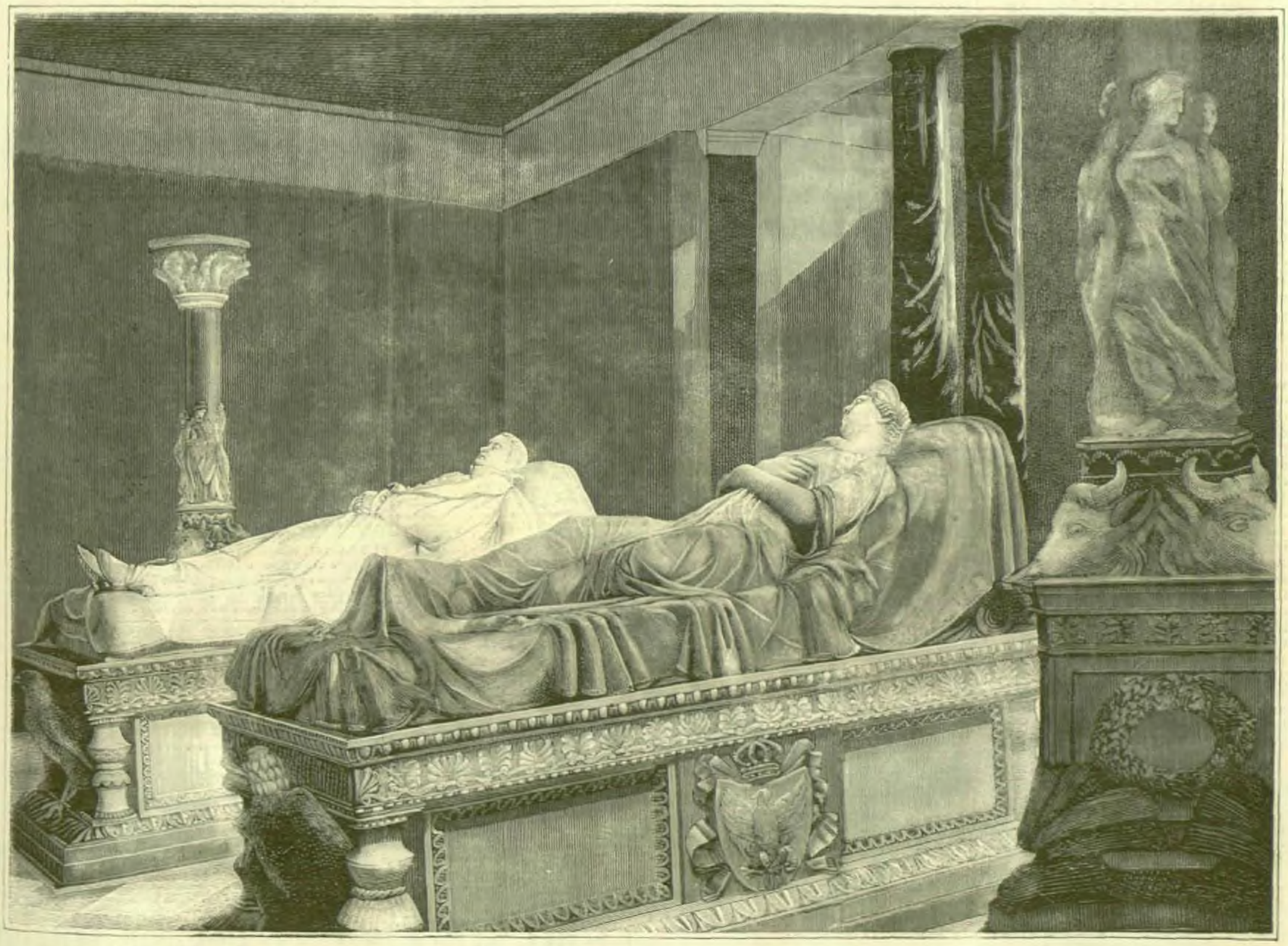


LA COMITIVA FÚNEBRE EN EL MOMENTO DE PASAR BAJO EL BALDAQUINO ERIGIDO EN FRIEDRICHSTRASSE, EL 16 DEL ACTUAL.

FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.

EL CABALLO FAVORITO DEL EMPERADOR,

conducido del diestro en la fúnebre comitiva por el jefe de la caballeriza imperial.



CHARLOTTENBURG.—SEPULCROS DE FEDERICO GUILLERMO III Y DE LA REINA LUISA DE PRUSIA, EN EL MAUSOLEO DONDE HA DE SER INHUMADO EL CADÁVER DEL EMPERADOR.

—Mi hijo será labrador, porque yo lo quiero así.

—Y yo respeto muchísimo esa noble resolución paternal, lamentando sólo cuán cambiados están los caracteres. Los muchachos más ineptos arruinan á sus familias y se empeñan en seguir una carrera, cuando no debían pasar de destripar terrones; y Julián, llamado á honrar á la patria por su saber, tiene que vivir en Pozoancho guiando mulas ó formando haces de la dorada espiga del otoño. Bien dijo el fabulista que

Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

—Vaya, D. Cleto, que no estoy para sermones, y que le esperan á usted en la escuela: ahora no dirá que tiene atrasos.

—No, generoso amigo y protector; estoy al corriente de mis pagas, habiendo bastado para ello que mi mujer tomase el asunto como cosa suya.

—La paz sea con ustedes—dice el Alcalde, llegándose á los dos amigos.—¿Dónde anda ese pícaro de Julián? Mi mujer le necesita para escribir unas papeletas de años y estrechos, en verso, porque Julián se pinta solo para eso. ¡Qué cabeza tiene el muchacho! Lo mismo compone unas coplas para los enamorados, que un romance contra el Gobierno. Y eso sin estudios.....

—Dispense la primera autoridad popular—dice D. Cleto;—pero el niño ha frecuentado mi casa, adquiriendo en ella ese pan de la inteligencia que se llama instrucción.

—¡Hombre! Yo no me refería á lo que usted puede enseñarle, sino á los conocimientos que se adquieren en las Universidades. ¡Qué gloria sería para Pozoancho si uno de sus hijos, como Julián, llegase á representarnos en las Cortes del reino!

M. Ossorio y Bernard.

(Se concluirá.)

PINTORES POETAS.

SONETOS DE MIGUEL ANGEL Y LEONARDO DE VINCI.

Tienen tal fraternidad y enlace las artes bellas y tal expresión análoga en sus manifestaciones, que aquellos que las profesan se encuentran dominados por los mismos sentimientos, porque todos se encaminan á igual fin: al ideal de lo bello, á la perfección de la forma y á dar vida á un pensamiento elevado, aunque sea por distintos caminos, en que se revele la inspiración del genio que de tan vario modo acude á la inteligencia humana. El pintor y el músico, sin pulsar la lira del poeta, poseen esa poesía que es común al arte. Ya la interprete sobre el lienzo el rasgo del pincel, ya la vibrante nota, de ella parten los destellos que irradian tantas y tantas creaciones del poeta y el artista. Pintores han existido que más directamente aún cultivaron su arte y la poesía á la vez y han dejado muestras de su ingenio en inspiradas composiciones líricas. Muévennos á estas reflexiones las que vámos á ofrecer del género que indicamos de dos célebres pintores cuyos nombres excusan todo encarecimiento de su mérito. Son éstos Miguel Angel y Leonardo de Vinci. Ambos fueron poetas y grandes maestros en la pintura. La traducción que de algunos sonetos de los mismos ofrecemos después, si bien, por ser nuestra, no corresponde á su original, demuestra, á nuestro juicio, que eran huéspedes también del taller del artista las musas inspiradoras del Dante y el Petrarca.

En aquella asombrosa civilización antigua, varios poetas helenos, dado el carácter especial de la poesía que cultivaban, eran músicos á la vez, y ofrecían ese consorcio de las artes bellas; asimismo hubo estatuarios y pintores que fueron á un tiempo vates inspirados. El lacedemonio Gitiadas, que floreció el siglo VI antes de Jesucristo y dejó varias obras de arte á la posteridad, cultivó la poesía, y en este concepto se le deben un himno á Atenas y otros cantos. Poeta, pintor y músico fué Polides, quien vivía en el siglo IV antes de nuestra era, y compuso una obra trágica titulada *Ifigenia*, siendo innovador á la vez en el arte de la música y autor de una composición cuyo asunto es el *Atlas*. Como célebre poeta y también pintor es tenido Paracio, nacido en Efeso, sobre cuatrocientos treinta años antes de la era cristiana, el cual fué contemporáneo y rival de Zeuxis, si bien sus composiciones se redujeron á inscripciones que hacía para sus mismas obras artísticas. Nada sorprende este tributo rendido á la expresión del pensamiento en la bella forma de la poesía por los que profesaban el arte pictórico en el sabio pueblo ateniense, cuya cultura llegó á ser tan admirable. Pánfilo, maestro de Apeles, y por esta circunstancia aún más afamado, alcanzó entre los pintores de la antigüedad notable estimación por sus conocimientos en la literatura y las ciencias. Las letras y las artes tienen, pues, inmediato parentesco, y la pintura sobre todo evidencia que es hermana de la poesía. No faltan quienes aun le añadan otra en la elocuencia, no con tanta exactitud. No fué el arte tan afamado en Roma, imitadora á su vez de la grandeza artística de Grecia, pero también entre el corto número de sus más conocidos cultivadores se encuentra el trágico Pacovio, que adornó con su pincel el templo de Hércules en el *Foro Boarium*. Sus obras del género dramático, que le proporcionaron aplausos y renombre, hicieron sin duda que el pintor fuese más estimado de lo que merecía.

Las artes perecieron en el naufragio general de la antigua civilización; pero al fin hubo de esplender en el hermoso suelo de Italia el iris que anunciaba su renacimiento, y ya en los tiempos en que se había alcanzado este triunfo encontramos afamados pintores en aquél, que dejaban la paleta para pulsar la lira, dotados de ingenio é imaginación exuberante. No sorprende en verdad hallar á un Salvador Rosa que en medio de su vida aventurera fué á la vez poeta, músico y pintor, cuyos cantos llegaron á ser populares en Nápoles. Autor es de un poema titulado *La Envidia*, compuesto en los mismos lugares frecuentados por la Musa de Virgilio, cuyo recuerdo debió acudir sin duda más de una vez á su ardiente fantasía. Ya hemos indicado otros dos nombres ilustres: pintores y poetas famosos fueron también Vinci y Miguel Angel.

No hemos de dar al olvido, entre otros que pudieran existir y no recordamos en este momento, siquiera por ser hijos de nuestra nación, á dos ilustres hispalenses poetas y pintores. Del uno, Francisco Pacheco, decía Medrano, paisano suyo, celebrándole como historiador, poeta y artista, con los extremos de un afecto íntimo:

La pintura, oh Pacheco, en tí se suma.
Mi pluma y lengua para y se enmudece,
Por no llegar á tu virtud mi lengua,
Por no llegar á tu pincel mi pluma.

Notable pintor fué también el otro á quien nos referimos, según el elogio de sus contemporáneos, D. Juan de Jáuregui, inspirado poeta y célebre autor de *La Farsalia*. El mismo Pacheco decía de él:

Aquí la docta lira, allí el valiente
Pincel, de vuestro ingenio la grandeza
Muestran, que con ufana ligereza
La fama extiende en una y otra gente.

Lope de Vega y Arguijo coinciden en estos elogios, un tanto exagerados por la amistad, pero que enaltecen á Jáuregui como poseedor de las cualidades de poeta y artista.

En tiempos modernos podemos citar como hábil pintor é inspirado poeta al autor del drama romántico *Don Alvaro ó la fuerza del sino* y de tantos bellos romances históricos. Las palabras del distinguido historiador de nuestras letras D. José Amador de los Ríos, que transcribimos á continuación, prueban la justicia con que recordamos en este paraje al ilustre Duque de Rivas. «Málaga, dice el expresado escritor, Córdoba, Madrid y Sevilla en el propio suelo; Malta, París y Londres en el extraño, le vieron consagrarse, con el ardoroso entusiasmo que le distinguía, al cultivo del arte ennoblecido por los Urbinos y Tizianos, y en paisajes y cuadros de costumbres, en retratos y composiciones históricas, religiosas y alegóricas acreditó aquí y allí que había nacido para pintor como nació poeta, y que no carecían sus lienzos de aquellas altas virtudes morales que resplandecen en sus poemas.»

Refiriéndonos ya al principal objeto de estos renglones, vamos á copiar, traducidas en verso y en la misma forma á nuestro idioma, las composiciones de Leonardo de Vinci y Miguel Angel ya expresadas.

Vinci fué un hombre de superior inteligencia. Dotado de un espíritu lleno de elevación, voluntad enérgica é imaginación ardiente, cultivó las ciencias y las artes, adquiriendo una especial perfección y maestría que hizo patentes en la brillante manifestación de sus conocimientos de varia índole, frutos de su precoz talento y profundos estudios. El numen divino que le inspiró su célebre *Cena* y sus ideales *Madonas*, cediale su puesto á la Musa discreta que acudía á él con su fuego. La composición suya que transcribimos, tiene por asunto aconsejar al hombre la prudencia y la moderación en sus deseos. Es como sigue:

Loco es aquel que en conseguir no cede
Lo imposible á su afán: esté su mira
En lo posible solo: el sabio aspira
A querer nada más que lo que puede.
Si á lo posible nuestro afán excede
Y así el contento nos convierte en ira,
Es porque nadie en su deber se inspira,
Ni el justo imperio á la razón concede.
Menester es ansiar lo que es posible
Y así se endulce lo que amargo sea:
Lo que quise y consigo al fin desdeño.
Oh lector, si la paz te es preferible,
La ajena estimación, sólo desea
Lo que á tu vez de conseguir seas dueño.

Miguel Angel era la expresión más alta que el arte puede ofrecer en sus géneros distintos, resumida en un solo hombre. Quizá otro alguno no poseyó como él las cualidades de artista eminente. Arquitecto de superior inteligencia, pintor inspiradísimo y escultor admirable, reunió á la vez la inspiración del poeta. Príncipe del arte fué llamado á la par de Rafael de Urbino, y ciertamente que bien supo conquistarse tan glorioso dictado. Poseía, además, un alma honrada, en donde se atesoraba la profunda fe del cristiano. Dado á la lectura de los sagrados libros y á la de los poemas de los más ilustres cantores italianos, siendo el Dante y Petrarca sus predilectos, formó su buen gusto, aficionándose á la vez al trato de las Musas. El amante de Beatriz mereció sus preferencias, y los sombríos rasgos del cantor simbólico que también se advierten en sus lienzos, y sobre todo en su *Último juicio*, considerado por algunos como un canto de aquél, revestían, asimismo, de suave melancolía los inspirados sonetos que en tan gran número produjo. Uno de éstos está consagrado al autor de *La Divina Comedia*. He aquí su traducción:

Entró viviente en el abismo umbroso;
Del uno al otro imperio fué su vida,
Y alzándose hacia Dios mostró encendida
La luz de la verdad, genio asombroso.
Única estrella, á su fulgor hermoso
Altos misterios conoció en seguida,
Y esa gloria alcanzó no concedida
Por el mundo aun al ser más portentoso.
Sí, que á las obras del sublime Dante,
A su audacia inmortal, mostróse injusto
Un pueblo ingrato en su mezquina esfera.
Mas ¿qué importa un olvido semejante?
¡Igual mi suerte! Con inmenso gusto
El bien mayor por su destierro diera.

El artista descubre la grandeza de su genio en los pensamientos á que da forma poética, y uniendo los que le inspira la eterna belleza del arte á los apacibles y dulces que dominan al hombre cuando ha pasado los agitados períodos de la vida en que las pasiones le someten á su imperio, ó en que la lucha que en ella se sostiene no da lugar á reflexiones tranquilas; cuando el alma parece adquirir esas alas con que pretende aproximarse más á Dios, el *Inmortal Artista*, brotan de ella las siguientes frases:

Siempre admirables del artista pío
Por sus rasgos serán las obras bellas:
La actitud, la expresión adquiere en ellas
El ser que vive, sobre el mármol frío.
Aunque el tiempo después las hiera impío,
De su esplendor conservarán las huellas:
Son del arte las nítidas estrellas
Que en sí guarda del genio el poderío.
Así, pues, tu hermosura, oh monumento
De celestiales tipos, se engrandece
Y nos revela al Inmortal Artista.
Altérese ó destruya, en mí la siento:
Señora es de mi alma é igual se ofrece,
Ya joven ó ya viejo, ante mi vista.

Miguel Angel llegó á una ancianidad avanzada, y ya con los achaques propios de la misma y sin luz en sus ojos para contemplar las obras debidas á su genio, aquellos magníficos mármoles que dejaban su nombre inmortalizado, contentábase con palparlos y procurar este incompleto goce á su corazón de artista El siguiente soneto, que parece escrito ya casi al borde del sepulcro, fué enviado por él desde Roma á Vasari, con estas palabras: «Dicen que he vuelto á la infancia: os envío una prueba de que es así: hago versos.» La composición á que nos referimos es la siguiente:

A través de este mar, de esta tormenta,
El término ya alcanzo de mi vida:
Va mi esquife hacia el puerto en que rendida
Ya del bien ó del mal será mi cuenta.
¡Cuán falaz y cuán vana se presenta
La ilusión á que el alma sometida
Entera tuve y mi deidad querida
Hizo del arte.... ¡Que mi error hoy sienta!
¡Perdidos goces de mi dulce engaño,
Venid en esta hora en que dos muertes
Me amagan: una cierta, otra dudosa.
¡La paleta, el cincel! Les soy extraño.
Sólo el alma uno á Dios; sus brazos fuertes
Vino á tendernos en la cruz gloriosa.

El arte á que rendía tan ardoroso culto el ilustre anciano y el corazón del creyente sincero, se admiran en estas composiciones, bellas en su forma, sentidas en su expresión y merecedoras de aplauso por el pensamiento que las inspira. Dignos son de conservarse en la memoria estos rasgos de tan eminentes artistas, que ya con los colores de su paleta, ya con los pensamientos fiados á la pluma por su ingenio, se complacían en ofrecer las portentosas facultades que Dios concede á la inteligencia humana.

Angel Lasso de la Vega.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET Seul Inventeur 29, Bd des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

El Trablit, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París.
Depósito general: maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.
LA FALSIFICACIÓN se cela mas que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.
PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique* 35, rue du 4 Septembre, París.
Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

FUMIGATEUR PECTORAL CIGARETTES ESPIC
ASMA Y CATARRO
Curados con los CIGARRILLOS ESPIC
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.

EAU de SUEZ (Vacunacion de la Boca) UNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los Dolores de Muelas
Y por consiguiente *suprimir* la *Aurificacion* y la *Extracion*. — Depositos en las Principales Casas. ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. — Dirigirse á M. SUEZ, 9, rue de Prony (Parc Monceau), PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* a quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los immensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue à 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **libre de porte, y de derechos de aduana** mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte* à *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL **PRINTEMPS** DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Rebaja considerable sobre todas las mercancias
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71, Faubg St-Antoine, PARIS

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

FÁBRICA ITALIANA DE EMBUTIDOS
Calle Obispo, núm. 3, bajos, Barcelona.
Mortadelas, salchichones de Lyon, galantinas, cabezas de cerdo, rellenos, jamones sin hueso, latas de todas clases.

CONTRA
los Catarros, los **Resfriados**, la **Grippe**, la **Tos**, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ & DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se los dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 51
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

VINO DE PEPTONA
Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.
Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.
Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolate de peptona.
Se preparan diariamente grandes cantidades.
ORTEGA. LEON 13 MADRID.
Marca depositada

Este **POLVO** de **ARROZ**
dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.
RÉGINA
FLEUR DE RIZ
EXTRA-FINE
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
Medalla de Oro
Exposicion Universal
de Paris 1878
CASA FUNDADA EN 1826

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.
CHARLEUX PRIVILEGIADO
ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.
Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
2 diplomas de honor, 18 medallas de oro, plata y bronce.
PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.
Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago
VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO
Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Estarza, 14, Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jeronimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ
PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE CUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 CARRICK St. W. C.
PARIS: 26 RUE BERCÈRE

EXPLORACIÓN AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.

DESPEDIDA DEL TENIENTE DE INFANTERÍA DE MARINA D. LUIS SORELA Y GUAXARDO, Y SU COMITIVA, DE MOKA, «GRAN BOTUKO», DE LA TRIBU BUBÍ.
(De fotografía directa.)

CERTAMEN PUBLICO

QUE EL COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE VILLADA (PROVINCIA DE PALENCIA) CELEBRARÁ EN LA FERIA DE SAN LUIS GONZAGA DE 1888.

El colegio de segunda enseñanza de Villada, con la cooperación del Ayuntamiento de esta villa, excelentísima Diputación provincial de Palencia, Diputado á Cortes y otras personas distinguidas, abre concurso público para adjudicar seis premios é igual número de menciones honoríficas á los autores de los mejores trabajos sobre los siguientes temas:

PREMIO DEL AYUNTAMIENTO DE VILLADA.—Una pluma de oro al autor de la mejor poesía, con libertad de extensión y medida, *Al pintor Casado.*

PREMIO DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA.—Un objeto de arte al autor del mejor *Romance que relate alguno de los hechos históricos ocurridos en la provincia.*

PREMIO DEL DIPUTADO Á CORTES POR CARRIÓN DE LOS CONDES.—Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria sobre el siguiente tema: *Exposición crítica de las diversas sustancias empleadas como abono en la zona castellana, medios para adquirirlas más económicamente y forma en que deben emplearse según la clase de terreno y de cultivo.*

PREMIO DEL EXCMO. SR. D. CARLOS CASADO.—Una escribanía de plata al autor de la mejor y más completa *Colección de pensamientos, máximas, aforismos, sentencias, proverbios*, etc., de autores conocidos é incógnitos, relacionados con la educación y la enseñanza.

PREMIO DEL FISCAL CASTRENSE DE VALLADOLID.—Una pluma de plata al autor de la mejor poesía, con libertad de extensión y medida, *A Santa Teresa de Jesús.*

PREMIO DEL COLEGIO.—Un estuche de escritorio, de plata, al autor de la mejor *Oda á San Luis Gonzaga.*

Las composiciones que se presenten al certamen, deberán escribirse en castellano y ser inéditas; sus autores las remitirán antes del día 8 de Junio próximo al Secretario del Colegio, en pliego cerrado, sin firma ni indicación alguna, pero con un lema en el sobre ó cubierta que sirva para distinguirlas unas de otras.

La distribución de premios se verificará el día 22 de Junio próximo, en sesión pública, en la que se dará conocimiento del informe del Jurado, y se leerán por sus autores, ó en otro caso por los profesores del Colegio, los trabajos que hubiesen merecido premio ó mención honorífica.

Formarán el Jurado de este certamen una comisión de tres catedráticos del Instituto de Palencia, en unión de dos individuos de la Excma. Diputación provincial de dicha ciudad.—X.

EMULSION DE SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.

AGUA DE HÉBÉ.
Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel, éxito garantizado.
OXALIDA.
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.
Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París.—Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

PÂTE AGNEL ✣ AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.
Madrid: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—*Valencia:* M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar.
Barcelona: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—*Sevilla:* Julio BEAUCHY y C.ª, Sierpes, 30.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO
ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr DE JONGH
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.
Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen
Contra la TISIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Cº. — *Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Cº, 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.
BOTICA DE LA REINA MADRE, CALLE MAYOR, NUMERO 83.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Casas.-MEXICO, Van Den Wingaert.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales Pas

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

Sirop Codéine Tolu Zed
El **Jarabe** del Dr **Zed** es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios*, etc.; contra la *Tos nerviosa de los Tísicos*, las *Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados*, etc.
PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES 12 Diplomas de Honor y 14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales DE AMBOS MUNDOS.
ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Agente en Madrid: Manuel María Fernández y González, cuesta de Santo Domingo, 5.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.